Año IX — Barcelona 5 de Junio de 1912 — Epoca 4.ª—Número 112

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

A PASOS DE GIGANTE

Atravesamos un período que pudiéramos llamar constructivo. El proletariado, a la manera de los ejércitos, se moviliza y realiza grandes maniobras que le sirven de entrenamiento para llevar a la práctica sus anhelos emancipadores. Y vemos, con gran satisfacción, que en estas movilizaciones no queda rezagada la nación española.

Todos los movimientos proletarios indican que se halla próxima la muerte del privilegio. Todas las circunstancias son aprovechadas por los obreros para evidenciar tanto su fuerza como sus anhelos de lucha, y por si no fuera bastante esto de por sí, contamos con lo más esencial para justificar nuestra actitud: contamos con el elemento provocador.

El Estado y el capital, ante el peligro, han perdido la cabeza y encomendado su salvación al empleo de la fuerza, con lo que sólo consiguen aumentar el espíritu de rebeldía que en este siglo ha invadido el campo de los oprimidos. De nada le sirven las enseñanzas de la Historia. Han abandonado el camino del estudio y han entrado en el de la represión.

Nuestra labor ha fructificado. Se ha perdido el respeto a todas las divinidades, a la autoridad y al capital. No importa que esto nos haya traído a los propagandistas atropellos, presidios y hasta patíbulos. La idea flotaba sobre los verdugos y circundaba la aureola a las víctimas, que como Ferrer, como Angiolillo, como los de Montjuich y las de Chicago y tantas otras, sucumbían sabiendo que su sangre, cual sana semilla libertadora, caía en terreno propicio y era recogida amorosamente por la humanidad tiranizada, del mismo modo que la tierra abrasada por pertinaz sequía, recoge la benéfica lluvia que le llena de vida poniéndola en condiciones de germinar.

Cuando a principios del siglo XIX comenzó a fructificar por Europa la semilla de la revolución francesa, los españoles que confeccionaron en Cádiz el primer código constitucional de España, fueron perseguidos, encarcelados y asesinados por los déspotas que no se avenían con las nuevas ideas, y gran parte del pueblo, desconociendo lo que aquellos ideales proclamaban y escuchando sólo la voz de sus detractores, no dejó de condenar a los mismos que por él se sacrificaban.

Y en nuestros días, al presentarse el ideal anarquista impulsado por la ineludible ley del progreso, se desatan en su contra todas las preocupaciones, todos los privilegios, y pretenden oponerse a su paso, como si fuera posible contrarrestar aquella ley que se desenvuelve incesantemente de un modo tan inflexible como la ley de la mecánica universal.

Pero a pesar de todo, y contra todo, la esencia del ideal va abriéndose paso a tal extremo, que soluciones que hace pocos años eran tenidas por gran parte de trabajadores como irrealizables, las aceptan como necesarias al más pequeño conflicto que se presenta.

Ya el proletariado no obedece sumiso, y si no se accede a sus justas exigencias, no le falta un momento de lucidez a su cerebro y piensa en qué se fundarán para negarle lo que es de justicia que le concedan. Y de esto a que piense que a nadie debe pedirle lo que le corresponde, lo que es suyo, no hay más que un paso. Y este paso lo ha dado en Hungría para recabar un derecho político, en Inglaterra para alcanzar mejoras y en Méjico para acabar con el capital y la autoridad.

Y ante esta actitud del mundo obrero, bien podemos asegurar que avanzamos a pasos de gigante hacia la liquidación de la actual sociedad, pues la propaganda en pro de la revolución social hase convertido en una halagadora realidad, hallándose tan cargada la atmósfera, que continuamente se desprenden chispazos que, primero en Barcelona, más tarde en Portugal y ahora en Hungría, son presagios de una inminente conflagración anticapitalista y antiautoritaria.

Pero los síntomas más importantes que confirman lo expuesto son los movimientos huelguistas que afectan a los ramos más importantes para la vida.

Casi simultáneamente se hallan paralizados los trabajos de los muelles de la Habana y de Londres, y se están pudriendo los productos en ellos depositados, pues los trabajadores se ven secundados por los que se dedican al ramo de transporte. Hemos visto no hace mucho tiempo la huelga de ferrocarriles en Buenos Aires que tuvo en suspenso la vida comercial, y cuya huelga no ganaron los obreros, por haber sufrido un empacho de legalismo; y hemos presenciado la semana anterior, en España, la huelga de los ferrocarriles andaluces, con el consolador espectáculo de ver cómo a una hora determinada abandonaban los trenes dejando suspendidos todos los servicios.

Hermosas esperanzas nos hacen concebir todos estos movimientos; para la revolución social faltaba un elemento sin el cual era dificilísimo el triunfo y este elemento se ha movilizado obteniendo un éxito, que le servirá de estímulo para más grandes empresas.

El número de huelguistas de transportes en Londres era de 100,000, hallándose en «panne» varios grandes trasatlánticos y otros 200 buques con cargamento de comestibles susceptibles de quedar inutilizados. La gente de mar y los marineros dan muestras de hallarse dispuestos a unirse a los obreros de transportes

Movilizados, pues, los ramos de transportes tanto terrestres como marítimos, y aunque sin movilizar en su mayor parte, ansioso de libertad el obrero del campo, todas las circunstancias son favorables al triunfo de nuestra causa. Para ello tenemos una inmensa ventaja: la solidaridad suple con ventaja a los jefes.

En efecto. En la reciente huelga de mineros ingleses, no fueron precisas órdenes ni mandatos para que los mineros alemanes, franceses y asturianos estuvieran dispuestos a prestarles ayuda, paralizando el movimiento industrial. En la más reciente huelga de ferrocarriles andaluces, autoridades y burguesía se han visto sorprendidos —como siempre—al ver que el paro alcanzaba desde los jefes de tren hasta los guarda barreras, y que, espontáneamente y sólo por espíritu de solidaridad, hubiera sido secundado por los empleados de otras más importantes líneas.

Bien podemos, pues, afirmar que avanzamos hacia nuestra emancipación a pasos de gigante. La labor principal está hecha. Los que antes consideraban la autoridad como cosa natural, hoy están convencidos de que nadie tiene derecho a explotar ni oprimir a sus semejantes y de que un cambio radical es exigido por todos, excepto por los que lo explotan.

La revolución social en Méjico

Los compañeros mejicanos siguen adelantando camino. La revolución social va tomando incremento según adelanta el tiempo; es inútil que Madero haya recurrido en su desespero a declarar a nuestros compañeros guerrilleros fuera del derecho de gentes fusilando a cuantos defensores de la Bandera Roja caen en manos de sus esbirros; el incendio y total arrasamiento de los pueblos enclavados en los Estados mejicanos en que los luchadores de «¡Tierra, Libertad y Pan para todos!» encuentran apoyo, produce resultados contraproducentes; a pesar de tan cobarde y salvaje procedimiento, el ejército de los libertarios mejicanos aumenta en número, en importancia y valor.

Las represalias responden al barbarismo gubernamental: «¡Diente por diente, ojo por ojo!» es la consigna. La expropiación en bien de todos los desposeídos, que nuestros compañeros llevan a cabo por donde pasan victoriosos, satisface la necesidad de los hambrientos y acobardado por falta de decisión varonil; los actos justicieros que ejecutan durante sus marcha y contramarchas, elevan la dignidad y el respeto que a los explotadores y esbirros deben merecer la personalidad de los obreros, siempre vejados, escarnecidos y explotados. ¡Ya era hora!

Madero pide créditos y más créditos para hacerse con dinero y poder armar un ejército de 60,000 hombres, a más de los que ya tiene en campaña, y en sus proyectos encuéntrase más falto de hombres que de dinero. ¡El proletariado mejicano no se presta a ser esbirro de sus propios hermanos! La activa y enérgica propaganda emancipadora de nuestros compañeros del Partido Liberal Mejicano ha abierto los ojos a aquellos sufridos y tiranizados obreros.

En el mismo ejército federal se notan los efectos de su gigantesca labor; por dos o tres veces se ha leído en la prensa burguesa de aquel país, que compañías enteras se han negado a disparar contra los rebeldes, sucumbiendo por la metralla de otras fuerzas gubernamentales antes que disparar sus fusiles contra los luchadores de la Bandera Roja.

Las deserciones de destacamentos de guardias rurales no son tampoco extrañas y, dada la extremada censura que el gobierno ejerce con la prensa diaria, es lógico suponer que las publicadas, sólo son una pequeña muestra de lo que ocurre en realidad.

Es tanto el ambiente económico-social que envuelve la actual revolución mejicana que hasta los jefes de la sublevación política-burguesa que lucha por derribar a Madero y encumbrar en su lugar a Vázquez Gómez, y que dominan en todo el Estado de Chinahua, al Norte de la nación mejicana, se han visto precisados para evitar la dispersión de los proletarios que les siguen o de ser fusilados por ellos, si se dan cuenta de que son engañados, a ondear sobre el cuartel general de sus respectivos jefes la Bandera Roja, símbolo de la emancipación social de aquel proletariado.

No estará por demás recordar a nuestros lectores que tres de los «generales» de las pandillas vazquiztas-orozquistas-político-burguesas, los Alanís, Salazar y Campa, fueron en el pasado año combatientes al grito de ¡Tierra, Libertad y Pan para todos! cuyo movimiento han traicionado por un puñado de oro y unos galones.

El primero fué uno de los que Madero desarmó e hizo prisioneros por no quererle reconocer como jefe sustituto de Porfirio Díaz, y como los otros dos, decía no combatir para cambiar de amos, sino para emancipar a los seres todos de toda clase de explotadores, y ahora defienden la propiedad de los burgueses fusilando a los hambrientos que se atreven a alargar la mano para proporcionarse lo necesario para aplacar sus hambres o cubrir sus desnudas carnes.

Los compañeros de la Junta del Partido Liberal Mejicano, se han visto en la necesidad de deshacer los equívocos que esos desaprensivos tipos hacían circular entre los combatientes, dando a entender estaban de acuerdo con los compañeros de dicha Junta, para elevar a la presidencia al burgués Vázquez Gómez, con intención de engañar a los guerrilleros libertarios, publicando la siguiente comunicación oficial:

«*A los rebeldes.* — Rebeldes de cualquiera bandería: no dejéis de fusilar a todo jefe u oficial que impida que los pobres tomen de las tiendas, almacenes, etc., etc., lo que necesiten.

»No dejéis de fusilar a los jefes u oficiales que se opongan a que los habitantes de las regiones en que operáis tomen desde luego posesión de la tierra y de la maquinaria de producción.

»Si eso no hacéis, la sangre que se ha derramado y la que se está derramando, sólo servirá para que se encarame sobre el pueblo mejicano un nuevo tirano».

Debido a esto, el «general» Salazar, al galope de su caballo debió el no haber sido fusilado por sus propias fuerzas al entrar en la ciudad de Parra.

Para sortear peligros como el anterior y la dispersión de sus fuerzas ante las que el gobierno de Madero ha enviado a Chihahua, estos tránsfugas de las guerrillas libertarias y actualmente defensores de los privilegios de los explotadores, han acudido al ardid de desplegar una bandera roja sobre el frontis de sus cuarteles generales.

Los compañeros de la Junta de Los Angeles han publicado con este motivo el documento siguiente:

«*Otro embaucador.* — El pobre Lázaro S. Alanís nos envía un comunicado desde Sierra Mojada, Estado de Coahuila, diciéndonos que tiene enarbolada la Bandera Roja en su cuartel general y que los trabajadores tan pronto como se informaron de los principios que perseguía, se han puesto entusiasmadísimos.

»No dudamos que Alanís haya enarbolado la Bandera Roja; pero eso lo hace para aprovecharse de las simpatías con que cuenta el movimiento verdaderamente emancipador que tiene como base el Manifiesto comunista libertario de 23 de Septiembre de 1911, dado en los Angeles por la Junta del Partido Liberal Mejicano.

»Alanís ha probado ser un vividor y un traidor a la causa del proletariado, aparte de ser un menguado que no tiene vergüenza, pues habiéndole desarmado Madero en el Norte de Chihahua, hizo después traición al valiente entre los valientes y firme entre los firmes, nuestro hermano Jesús María Rangel, besándole los pies a Abraham González y arrodillándose después ante el chato Madero para que le pasara un sueldo de tres pesos diarios que estuvo percibiendo hasta que, por medio de engaños, vino con el traidor y esbirro Juan Sarabia a Chihahua para hacer desistir a los defensores de Vázquez Gómez de su rebeldía en contra de Madero. Alanís le lamió los... pies a Orozco y transformado en coronel ha sido uno de los peores perros del capital, aprisionando compañeros, impidiendo la propaganda libertaria, castigando a todo aquel que pretendía abrir los ojos al proletariado.

»Alanís ha enarbolado la Bandera Roja en Sierra Mojada; pero ese simple hecho no le purifica de sus traiciones y de sus desvergüenzas. Con poner la Bandera Roja sobre la azotea de una casa o de un cuartel no se hace obra revolucionaria. Se necesita antes que todo la expropiación. ¿La ha permitido Alanís? ¿Ha invitado a los campesinos a tomar posesión de la tierra?

. . . . . .

»Nada de eso se ha hecho. Afiliado ahora al movimiento vazquizta-orozquista-burgués Alanís es un perro del capital como cualquier esbirro de Madero. ¡No os dejéis engañar, proletarios mejicanos!».

Los que así hablan y proceden no pueden ser sospechosos a los revolucionarios sinceros y de verdad; los que siembran la duda, los que se valen de equívocos para combatirles o restarles la solidaridad y ayuda de todo el proletariado militante o son unos malvados o unos imbéciles.

Los prisioneros y heridos del ejército emancipador, son merecedores del apoyo de todos los luchadores.

Los compañeros de la Junta Revolucionaria de Los Angeles (California) procesados y acusados por el gobierno yanqui por supuesta quebrantación de las leyes de neutralidad, seguramente serán sepultados en una ergástula por algunos años si no reciben medios pecuniarios con qué atender a los gastos de su defensa ante aquellos tribunales, y abandonarles a su suerte, después de ser un contratiempo grandísimo para el desarrollo de la revolución con orientación netamente económica social, será una cobardía y una indignidad.

El órgano del Partido Liberal Mejicano, *Regeneración*, que lucha denodadamente para que los políticos, vividores y arrivistas de todas calañas, que se multiplican y esparcen el dinero a manos llenas para comprar cobardes y apóstatas, no logren engañar a los proletarios en armas y hacer derivar la revolución social en un movimiento político burgués, arrastra hace meses un déficit enorme que pone en inminente peligro de muerte al valiente paladín de las reivindicaciones proletarias en Méjico, y esto hay que evitarlo a toda costa.

¡Compañeros, solidaridad para los revolucionarios mejicanos! ¡Ayudad eficazmente con entusiasmo y prontitud, enviando recursos a los que combaten flameando la enseña roja en los campos mejicanos!

¡Compañeros, amigos redactores de la prensa obrera revolucionaria, no os mostréis sordos a los desesperados llamamientos de aquellos invictos soldados de la emancipación humana!

¡No los oís! ¿Qué hacéis que no abrís suscripciones con que correr en ayuda de aquellos bravos? ¡Vais a consentir que los Jesús M.ª Rangel, G. Silva, Alzalde, Vargas, Seara, Díaz, Montero, Mosby, A. Dórame, Palomares, Lomas, M. Franco, R. Aguilar, V. de Avila, Gregorio Rodríguez, Jorge Sánchez, R. Flores Magón, E. Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa se pudran entre las cuatro paredes de una cárcel, sin que de su altruísta sacrificio se alcance otra cosa que un nuevo cambio de tiranos en Méjico!

Leed una noticia que copio, entresacada de toda una página de noticias que del movimiento revolucionario publica *Regeneración*, de Los Angeles (California):

«La población de Coaco fué tomada por un buen número de rebeldes dirigidos por la aguerrida guerrillera María Herrera, que portando traje de hombre, con un par de cananas cruzadas al pecho y una certera carabina Winchester 30 × 30, empuñada virilmente, va sembrando el terror entre los vampiros y mandones de la región. De Coaco se llevó consigo al esbirro de la localidad, de quien está enamorada, no María, sino una soga que ésta se porta en su silla vaquera de montar».

Cuando hasta las compañeras mejicanas saben portarse en el campo de batalla como la valiente y varonil María, sería una vergüenza y una indignidad para todos los proletarios no desprenderse de unos cuantos céntimos que nos hicieran dignos de los campeones de ¡Tierra, Libertad y Pan para todos!

JUAN SINTIERRA

BEHETRÍA

BEHETRÍA.-Población independiente y libre, cuyos vecinos elegían por señor a quien querían. || Confusión, desorden, tumulto. || *de mar a mar*, la que más libremente podía elegir señor sin sujeción a linaje determinado, por haber sido extranjeros sus conquistadores *(Diccionario)*.

Durante la agitación promovida en el siglo anterior por el destronamiento de Isabel II, entronizada a costa de sangrienta guerra civil, ser federal era ser avanzado hasta perderse de vista.

Hoy el federalismo político ha perdido su antiguo prestigio popular, y, dejando la blusa y la gorra, vestido de levita y chistera, se ha hecho reaccionario y es recibido en el palacio real, de donde saca la firma que le autoriza para ser presentado en el Parlamento.

Desde *El Principio Federativo*, de Proudhon, traducido por Pí y Margall, hasta la mancomunidad de Maura y Canalejas, última novedad política, hemos avanzado cangrejilmente hasta lo inverosímil.

Consigno el hecho, no lo lamento; deseo convertirlo en elemento de estudio y de producción de energía progresiva en los trabajadores.

Antes se decía: el individuo autónomo en el municipio, el municipio autónomo en la provincia, la provincia autónoma en la nación; hoy se prescinde del individuo, se forjan entidades regionales con retales geográficos, metafísicos y convencionales, se les ata con un cable o una cadena al centro, y ahí tienen autonomía para moverse según lo permita la ligadura, regionalistas de toda clase y hasta bizkaitarras y catalanistas más o menos hipócritamente separatistas.

Las antiguas frases federales tenían brillo diamantino: *No es soberano el pueblo, lo es el individuo, y entre soberanos no rigen leyes, sino pactos*, decía Pí y Margall, que era el único federal que había entre tantos que se llamaban federales. Hoy, no hay quien saque una afirmación racionalmente presentable del amasijo llamado mancomunidad, informe y feo borrón de tinta del que sólo unos cuantos sacan palabras y sacarán utilidades.

Los proletarios federales dieron su sangre por la república federal en la primera época de la revolución septembrina; hoy, ni el voto manso de la masa pueden dar: los trabajadores barceloneses lerrouxistas ni siquiera saben con qué se come la *mancomunidad*, que el mismo Lerroux y su pandilla parlamentaria han de estudiar todavía, según su último manifiesto, para ponerse de acuerdo con los lerrouxistas de la Diputación provincial, que andaban tan desorientados en el asunto como su jefe.

A pesar de todo, el federalismo político no está agotado: al federalismo descamisado del siglo anterior viene a reemplazarle en nuestros días un federalismo con camisa limpia. Las cándidas masas proletarias de Pí y Margall ceden el puesto a las aglomeraciones de cucos burgueses que se arriman a Melquiades Alvarez.

Me alegro: así, descontando los trabajadores del partido obrero, disciplinados a la orden de Paulino o Pablo Iglesias, y los infelices que no confían en emanciparse por sí mismos y creen que les ha de emancipar su candidato o el candidato que se les imponga, los trabajadores que piensan y quieren tendrán más ancho campo de propaganda para persuadir a mayor número de compañeros a que ha de irse directamente al bulto, a la transformación de la propiedad, a la abolición del antiquísimo e inicuo derecho de accesión, que despoja a todo asalariado del fruto de su trabajo y le tiene sumido en la ignorancia y la miseria.

El federalismo político, especie de flambre recalentado, es bueno para burgueses y obreros aburguesados en la preocupación política, pero inútil para los que saben que mientras el trabajador esté sujeto al capital por el salario no hay república ni federalismo político que le salve.

Federación, mancomunidad, sí; pero con unidades homogéneas con las cuales, como en aritmética, puedan hacerse racionalmente sumas, restas, multiplicaciones y divisiones, según lo requieran las exigencias de la solidaridad; no con ricos y pobres, sabios e ignorantes, holgazanes y trabajadores falazmente unificados con el título de ciudadanos bajo la falsa, traidora, hipócrita homogeneidad política, con la cual toda operación es un engaño y una estafa.

Practiquen los trabajadores la asociación, la federación y la mancomunidad, según el plan trazado por La Internacional, perfeccionado por las modernas Confederaciones del Trabajo, encaminadas a la conquista del patrimonio universal, y dejen ese federalismo trasnochado como lo que es, como un vano intento de behetría.

ANSELMO LORENZO

La agitación obrera

Comenté, unos meses ha, los artículos que con el título *The red flood* (La inundación roja) publicara William Bull en *The Oxford and Cambridge Review*. En estos artículos estudiábase con más extensión y principalmente cómo se había desenvuelto y transformado el espíritu de resistencia y de lucha en el proletariado de Inglaterra. Ahora ha entrado nuevamente en liza el admirable Wells. Se han tirado muchos millares de ejemplares de su folleto *The Labour unrest* (La agitación obrera) que he leído en las columnas del *Daily Mail*, donde antes de aparecer su folleto se publicó dicho trabajo en forma de artículos.

A Wells se le conoce en España como novelista. Y con este carácter bajo un solo aspecto. Se le conoce como novelista entregado a las fantasías científicas, sondeando el porvenir al modo de Julio Verne. Se han leído *La guerra de los mundos* y *La comida de los dioses*. Pero, a mi entender, como hay que conocerlo es como novelista social en obras de tanta grandeza de concepción como *History of Mr. Polly* y *The New Machiavelli*, que aun no han sido traducidas.

Pero Wells se ha consagrado a los estudios sociales y a la propaganda socialista. Es uno de los miembros militantes de la Sociedad Fabiana, que comprende la intelectualidad del socialismo británico. Como expresión del talento observador y reflexivo de Wells, y expresión a la vez de sus ideas y sentimientos personales, están sus libros de combate *Anticipations* y *First and Last Things*.

Al explicar las causas de la actual agitación obrera en Inglaterra, que tanto se ha extendido e intensificado en los últimos años, hasta hacer temer una próxima revolución, no política, sino social, cosa mucho más grave, Wells consigna un hecho indubitable: la existencia en el mundo obrero de la desconfianza *(distrust)*, el recelo, un escepticismo profundo ante toda promesa y para con toda acción de las clases superiores en pro de las reivindicaciones apremiantes del proletariado.

Desconfía el obrero de los patronos, en quienes no sólo ve al explotador, sino también un enemigo; desconfía del Parlamento porque ve el esfuerzo que se necesita para obtener leyes de reforma social, las cuales, luego en la práctica, resultan ineficaces; desconfía de todas las autoridades sociales porque éstas no se inspiran ni en ideas de justicia ni siquiera en sentimientos de piedad.

Una de las causas de la irritación que trabaja tan activa y tan hondamente al mundo obrero es, sin duda, lo que Wells llama *the spectacle of pleasure*. En efecto, las clases altas han roto todo freno a la vieja continencia y deslumbran con el exceso de un lujo tan costoso como superfluo y, atentos a gozar plenamente de los placeres de la vida, en medio de cuyo vértigo aturden los gritos de la conciencia, pasan sordos e indiferentes al ronco clamor que levantan las quejas o las cóleras de las muchedumbres desesperadas, desnudas y famélicas.

¿Es posible que esta situación se prolongue aún mucho tiempo? Las advertencias y los consejos no parecen provechosos. Se hacen exhortaciones a las clases adineradas para que se desprendan de un lujo insultante en medio de tanta miseria. Y esas exhortaciones parten de los púlpitos en las iglesias, en formas destempladas y salen de las tribunas en las salas de los mitins con expresiones violentas. En vano se procura llamar a la misericordia, y, por tanto, muchos esperan, para domeñar esos desdenes a que llegue el período trágico del miedo. Y entonces será tarde.

Acaso sea posible que acabe con la *class war* una especie de *entente* social como preconiza Wells. Pero hay graves dudas de que las hostilidades puedan suspenderse y puedan concertarse las paces entre los dos adversarios que sostienen esta contienda formidable. Tal vez haya pasado el tiempo oportuno para esa inteligencia. Sobre todo, ¿serían posibles las generosidades? Y ¿de quién esperarlas? Siglos de poder y de dominio han dejado en el alma de las clases altas un orgullo que nada domeña, ni la triste situación del vencimiento, ni siquiera la certidumbre de un peligro de muerte; centurias y más centurias de esclavitud y de servilismo, con vejaciones sin nombre y hasta con castigos bárbaros, han dejado poco a poco en el corazón de las clases bajas una estratificación sólida de odios milenarios y de ansias vengativas que no esperan más que el propicio a las grandes represalias.

Hasta ahora las clases obreras carecían de fuerza intelectual. No sólo por la superioridad de la riqueza, sino también por la superioridad de la cultura, la aristocracia ha venido dominando en Inglaterra.

Hasta hace poco el viejo *trade-miconist* inglés no aspiraba, con tosca mentalidad, más que a un pequeño aumento de salario y a una reducción en las horas de la jornada de trabajo. ¿Cómo había de soñar siquiera, hace medio siglo, en que llegara un día en que aspirase a transformar por completo el orden económico y cambiar radicalmente la organización social? El est do de espíritu del obrerismo inglés se ha modificado profundamente. De hace treinta años acá la psicología del proletariado británico ha sido trabajada activamente y hoy, los supervivientes de aquel período, se encontrarán de seguro en un mundo desconocido.

Han surgido los grandes agitadores como Tom Mann y Ben Tillet que arrebatan las masas empujándolas a la rebeldía y a las violencias. Pero desde las aulas de Ruskin College y del Central Labour College, que radican en la propia ciudad universitaria de Oxford, donde se han educado las generaciones que han venido dominando y gobernando en Inglaterra, han salido grandes núcleos de intelectuales obreros a predicar la guerra de clases, con las mismas armas de las ciencias que sus adversarios, ahora ya sin superioridad alguna. Vernon Hartsborn, por ejemplo, puede disputar, en el campo de las polémicas a base de científica, con el más docto de los que hayan salido de Oxford.

Así, en todos los terrenos a donde se lleve la lucha, el proletariado inglés tiene las probabilidades de triunfar, o por la inteligencia o por la fuerza, *última ratio* en todos los conflictos humanos, por lo menos hasta ahora.

ANGEL GUERRA

Lo que queremos los hombres libres

La palabra *igualdad* que las monarquías constitucionales o las repúblicas a la moda de Francia o Suiza escribieron en sus leyes no pasan, histórica y socialmente hablando, de un ludibrio, de una mentira más con que engañan al pueblo.

La igualdad, la única igualdad económica, social y moral, la verdadera igualdad cuyos rayos benéficos serán extensivos a todos los seres que pueblan el universo, es aquella que hace mucho tiempo preconizan los hombres altruístas de todos los países.

¿Y por qué? Porque nosotros queremos que TODO PERTENEZCA A TODOS: queremos que las máquinas sean expropiadas a los actuales detentadores de ellas, a fin de constituirlas en propiedad común de los operarios que las hacen mover y producir. Queremos que la tierra, hoy en poder de unos pocos propietarios que viven en las grandes ciudades en medio de la orgía y del lujo, sea entregada a los campesinos, que son los que la cultivan y la hacen producir. Queremos, en suma, que todos los instrumentos de trabajo pertenezcan a los trabajadores libremente asociados, y que todos los productos naturales sean de todos, declarándonos, en consecuencia, comunistas, y desafiamos a todos aquellos que se dejan guiar por el egoísmo, a que nos demuestren cómo la verdadera igualdad es posible sin el comunismo que sintetiza el debe y el haber entre el individuo y la sociedad subordinada a la vieja fórmula «De cada uno según sus fuerzas; a cada uno según sus necesidades».

. . . .

Mas sin completa libertad no es posible la completa igualdad, como sin verdadera igualdad no puede concebirse la verdadera y propia libertad.

El que nada tiene es esclavo de aquel que todo lo posee, de la misma forma que los que dominan económica y políticamente procuran ser los dirigentes y gobernantes.

Pero como no es posible obtener la igualdad sin suprimir el privilegio económico que se llama propiedad, tampoco es posible reivindicar la libertad sin eliminar todo gobierno, que forma el privilegio político en que se basa la explotación del hombre por el hombre. Nosotros no queremos ni señores ni esclavos, ni gobernantes ni gobernados. Queremos a todos los seres iguales en medio de la libertad más completa.

Sin propiedad privada, quiere decir sin amos y sin explotados, todos los individuos serán económicamente iguales: y esto es el comunismo o la propiedad en común de todas las cosas.

Sin los gobiernos, sin la autoridad del hombre sobre el hombre, sin la violencia moral de las leyes antinaturales, sin policía y sin burocracia, todos los hombres serán libres; quiere decir «cada individuo tendrá plena soberanía sobre sí propio» y no encontrará quien le impida cooperar al bien colectivo.

Nosotros queremos la libertad de todos los oprimidos.

Nosotros, que amamos a nuestras madres, a nuestras hermanas, a nuestras compañeras de fatigas y de miseria, decimos a la mujer, doblemente esclava del macho: júntate a nosotros para pelear unidos en pro de la extinción de todas las miserias a fin de que entre vosotras y nosotros no exista más la infelicidad.

Cierto es que continuamente os dicen que nosotros queremos destruir la familia. Mas para vosotras, pobres mártires del trabajo, ¿existe por ventura la familia? ¿existirá familia para vosotras, ¡jóvenes vendidas sin amor o por una baja especulación de interés? ¿existe familia para vosotras, criaturas desfloradas en plena juventud por un libertino y tiradas al montón anónimo para que el primer viandante os compre las caricias y los besos? ¿existe familia para vosotras, irresponsables infanticidas consagradas al placer de los elegantes ladrones de vuestra virginidad? Para vosotras, viejas solteras obligadas a una eterna castidad en virtud de un estúpido convencionalismo social que llama inmoralidad a los imperiosos impulsos del corazón y de la carne, ¿existe también familia? Y en fin; ¿existirá familia para vosotras, desgraciadas prostitutas, instrumentos de gozo que tuvisteis que vender vuestro cuerpo para no morir de hambre? ¿Dónde está, mujer dulcificante y dolorosa, vuestra dignidad en frente de la bárbara prepotencia del hombre?

¿Y es esta sociedad inmoral que os arranca vuestra belleza la que tiene la osadía de llamarnos los negadores de los afectos más amorosos del sér humano?

¡Oh, mujer, hermana nuestra, tú no hagas caso de la negra calumnia que sobre nosotros lanzan todos los mercantilistas del corazón y la conciencia! A los que viven de la hipocresía y del engaño no les conviene que la verdad que propagamos ilumine el mundo como la luz del sol.

Nosotros lo que queremos es purificar el amor y nada más.

Queremos exterminar el derecho de propiedad, causa principal de los bajos cálculos de intereses, haciendo desaparecer todas las cadenas morales o materiales que se opongan al natural desenvolvimiento de todas las manifestaciones.

. . . .

Los espíritus religiosos también dicen continuamente que queremos destruír la religión. Pero nosotros contestamos diciéndoles que lo que queremos es la completa libertad para todos: por eso tratamos de destruir los prejuicios religiosos y las supersticiones y proclamar la maestría reguladora de la ciencia de la vida. La ciencia que es positiva y antirreligiosa; la ciencia emancipadora del género humano.

—Pero vosotros odiáis la patria cuando debía seros querida—exclama la gente tímida.

Veamos un poco: ¿Dónde está la patria para el operario explotado hasta el día que inutilizado para el trabajo es arrojado en medio de la calle teniendo por único refugio un hospital o un asilo?

¿Dónde está la patria para el miserable campesino que muerto de hambre se ve obligado a vivir al otro lado del Oceano?

No hay *deberes* en la tierra donde no hay derechos. ¿Qué derechos tiene el proletariado en su patria sino el de defender la tierra que sólo él hace producir y otros acaparan?

Entre el campesino español y el pobre proletario irlandés, como entre el operario oprimido de Italia y el asalariado de la Francia republicana, que hace experimento de la pólvora sin humo en el pecho de los trabajadores, existe mucho de común.

Por lo menos existe la comunidad en la miseria, en la ignorancia, en la inconsciencia de los propios derechos.

Por estas razones nosotros también nos declaramos internacionalistas y exclamamos: La renovación esencial y profunda de la sociedad humana no será un hecho mientras el pueblo productor no despierte de la pereza en que yace sumido y nazca en él la necesidad de una revolución social que arrastre tras de sí el sistema actual arrojándolo a la sima de lo inservible.

Por consecuencia, somos enemigos de la injusticia y mientras impere ésta en la tierra seguiremos propagando nuestras doctrinas hasta ver realizado el ideal de paz y amor que sustentamos.

Y tú, viejo pueblo trabajador, confórtanos en nuestra obra con el rugido del león que afila las garras para entrar en la pelea, pues en medio del furor de la batalla oiréis hiriendo el espacio, el grito solemne salido de todos los pechos, señal de la fraternidad entre todos los hombres.

¡Viva la humanidad libre!

JOAQUÍN FEU

Ayamonte.

La noción de la justicia

¡Justicia! He aquí una palabra hermosa y vibrante que, a medida de usarla y simulando enaltecerla, va perdiendo poco a poco su positivo valor y su verdadera significación. ¡Cómo no, si no se ejecuta ya ninguna acción humana, por vil y denigrante que sea, que no se ampare con el nombre de la justicia!

Mixtificado así su sentido, los elementos directores hacen toda clase de esfuerzos para que prevalezcan esas erróneas interpretaciones, y las masas, faltas de previsión y de recto criterio, las aceptan, las *creen* cándidamente, llegando a olvidar la clara noción de la justicia. A este sólo hecho es debido el desprecio cada día más acentuado que los gobernantes y potentados de todas clases y categorías hacen a la completa libertad del individuo. Y en presencia de tan indignos atropellos, de tan inícuas arbitrariedades, nos preguntamos: ¿qué se entiende por justicia?

Hubo un tiempo en que, si bien los encargados de mantener el actual orden de cosas tenían ya un espíritu despótico y unos deseos de dominación ilimitada, en cambio no consideraban como letra muerta los derechos sociales del hombre.

Atropellos siempre se perpetraron, es innegable; pero la palabra «libertad» aún imponía en ciertos momentos algún respeto. Hoy, mientras vamos democratizándonos, a medida que el llamado socialismo gubernamental va introduciéndose en las altas esferas del Estado, ni la palabra «libertad» impone ya ningún respeto, ni los escasos clamores en demanda de justicia encuentran eco en parte alguna.

Es un hecho elocuentísimo y doloroso a la vez, mucho más demostrativo que todos los libros y artículos que escribirse puedan; es una lección que debieran aprovechar todos los trabajadores y meditarla serenamente como su importancia requiere. Ese desprecio con que se nos trata, esa desconsideración que se nos tiene, son síntomas harto reveladores de una falta de solidaridad entre nosotros, consecuencia lógica de la falta de un hondo espíritu de justicia.

Bien comprensible resulta que los elementos dominadores recurran a toda clase de medios para impedir el desarrollo de las organizaciones proletarias y de las ideas emancipadoras, ante el poderoso impulso que éstas reciben; al fin y al cabo no hacen más que esforzarse en mantener todo lo posible sus instituciones fundamentales, su base, su predominio sobre el pueblo. Lo que no tiene explicación lógica, es que esas fuerzas proletarias soporten pacientemente, con mayor mansedumbre, si cabe, que en otras ocasiones, todas las arbitrariedades que con ellas se cometen, todos los atropellos que tan íntima indignación nos causan.

Si realmente la mayor intensidad de las medidas coercitivas es debido a un mayor incremento de las energías y de la capacidad proletarias, ese aumento de fuerzas y de capacidad debían traer aparejado un sentimiento y una noción cada vez más recta y diáfana de la solidaridad y de la justicia; y sin embargo, los hechos no corroboran lo debido esta apreciación; parece que vamos acostumbrándonos a sufrir resignadamente toda suerte de atropellos. ¿Es que a medida que progresan y se multiplican las organizaciones obreras, se va despreciando cada vez más el valor de la dignidad humana?

Ciñámonos a España y observemos lo que sucede a nuestro alrededor. Un exministro ha dicho textualmente: «En España, cuando se interpone una influencia política no hay justicia». Añadamos nosotros a esta afirmación lo que al señor Gasset le ha privado de añadir su calidad de exministro, y tendremos un cuadro completo de nuestra actual situación.

Sabemos que se hallan encarcelados muchísimos trabajadores, y no obstante eso, nos entretenemos discutiendo cuestiones de muy dudosa necesidad. Por cualquier motivo, siempre fútil, se encarcela a los obreros, y a pesar de todo persiste en nosotros la censurable indiferencia.

Nos hallamos demasiado atareados en impedir que suban al poder Maura y Lacierva, sin darnos cuenta de que Canalejas nada tiene que envidiarles. Se está engañando al proletariado de una manera lastimosa, indigna. Se le hace creer que sólo Maura y Lacierva son los únicos gobernantes sanguinarios y despóticos.

Hay que acabar de una vez con tanta farsa; hay que tener el valor de decirle al pueblo noblemente y sin rodeos que ni Maura es peor que Canalejas ni éste es peor que Lacierva, sino que los actos de todos juntos no son más que el producto de un régimen basado sobre la injusticia y la desigualdad; y hay que demostrarle también que si Maura, Canalejas y Lacierva se viesen obligados a cometer una arbitrariedad por la oligarquía financiera que nos estruja y por la intransigencia clerical que nos avasalla, no se diferenciarían en procedimientos el uno del otro. Pero ¡ay!, gustamos tanto de las frases gruesas y de las actitudes quijotescas, que sólo por el placer de lanzar la excomunión a un gobernante determinado, dejaríamos en completo olvido los sufrimientos de nuestros compañeros.

⁂

Y basta con lo dicho. Añadamos solamente, y a pesar de nuestros optimismos, que los deseos de una inmediata justicia son aún muy débiles y escasos.

Falta que sintamos como nuestros los sufrimientos de los compañeros presos, que experimentemos como propias sus amarguras y las penalidades de sus familias. Falta que enrojezcamos de vergüenza ante una sociedad que tales atropellos y monstruosidades permite.

Sólo entonces empezaremos a tener todos una clara noción de la justicia, y la solidaridad dejará de ser una palabra vana.

FEDERICO FRUCTIDOR

Hacia tiempos heroicos

Los moralistas que se duelen de la molicie de las costumbres y ven en la relativa suavidad de la vida un foco de corrupción; los filósofos jeremiacos que profetizan la bancarrota de la civilización, y la juventud, triste por haber venido a la vida después de extinguido el romanticismo, en una época prosaica, vulgarísima, sin ideales, sin barricadas, sin otras guerras que las provocadas por el bandidaje colonial, pueden confiar unos, desechar pesimismos otros, y abrir los jóvenes el pecho a la esperanza.

La burguesía, el capitalismo, la clase media, señores del mundo civilizado, desde que la revolución francesa dió riqueza y poder al estado llano, agoniza, decae rápidamente, por lo menos.

Sus hombres de valía, pensadores, escritores, artistas, apostatan, no sólo de la religión, sino de la clase social que meció su cuna, y se van al socialismo. Carece de estadistas. Sus políticos canallas, inmorales, abyectos, empiezan a parodiar a los lacayos de los reyes absolutos, a los secretarios de los Borbones de Francia y Nápoles o de nuestro Fernando VII, a los depravados y crueles ministros de Napoleón, *el Pequeño*.

Francia, la nación faro, la bien amada, se está deshonrando en Marruecos, donde pone la barbarie de la fuerza al servicio del vil negocio colonista.

El asesinato de 48 rebeldes es una afrenta a la civilización que Francia dice llevar a Marruecos.

El sultán saltaba ojos, cercenaba miembros y cortaba cabezas. Era bárbaro, pero en su barbarie hay más grandeza que en los cuarenta y ocho fusilamientos, que evocan el recuerdo de los que dictó en Madrid, el 2 de Mayo, el execrable Murat, de maldita memoria. Las legiones de Francia, más que soldados de una república, parecen mamelucos de Napoleón I, hijos de San Luis mandados por Angulema, y carniceros del 3 de diciembre. El enano sanguinario, el ya olvidado Thiers, podría, de vivir, ser presidente de la república francesa. Esos fusilamientos perpetrados en Fez orlan de flores el puñal de Caserio.

¡Con qué pena vemos al grotesco Lepine hacer bueno a Cierva! ¡Con qué tristeza presenciamos los amantes de Francia el horror del bandidaje francés en Marruecos y los actos de *apachismo* realizados en Fez por los civilizadores!

El gobierno húngaro dicta bandos salvajes conminando con el fusilamiento a todo vecino de Budapest cogido en la calle con un arma en el bolsillo.

Las ilusiones que se harían algunos espíritus generosos de que la revolución social, si no incruenta, fuese mucho menos sangrienta que lo fué la revolución política, se van desvaneciendo.

La clase media es más egoísta, más cruel, más feroz que lo fueron el trono y la aristocracia. Se ha infiltrado de los vicios de la Iglesia, a cuyas aras se ha cogido la muy tal, harta de carne, temblorosa de miedo.

¿Ha habido en la Historia un poder tan fríamente despiadado como uno de esos *trust* de Norte-América, como los mineros de todo el globo, como los colonistas franceses?

Gobernantes tipo Maura privan en Europa, donde el liberalismo mesocrático es tan gárrulo y badulaque como el español, aunque en ninguna parte sea tan despreciable como aquí.

Las huelgas toman en todas las naciones caracteres revolucionarios, así en Berlín como en Londres; en la capital de Hungría como en la Francia. La barricada, que se creyó extinguida con el mauser y el cañón de tiro rápido, reaparece en Milán, en Barcelona, en Budapest.

¿Estaremos presenciando los primeros pálidos destellos del alborear de la revolución social? Lo indudable es que está en su ocaso la clase social directora.

Hacia tiempos heroicos vamos, en los que la revolución va a dejar de ser teoría, negocio y ripiosidad oratoria. El que en nuestra misma España quiera seguir siendo republicano, ha de templar el ánimo para los mayores sacrificios: el presidio, la emigración, el fusilamiento. Con la próxima, anhelada caída del liberalismo canalejista, romanonista, monterista, moretista, se va a cegar esa charca política cuyos miasmas amenazaban la vida nacional.

Algo sutil, indefinible, parecido al confortativo y saneador viento de tempestad, ozono de las almas, eleva los espíritus sobre las miserias de la política nacional, anunciándolas los peligros de la lucha heroica.

(De *El País*).

La clase media

Esta clase, tan halagada en la actualidad por los partidos populares y que la cree imprescindible Lerroux para el triunfo de la república, no tiene desperdicio.

Decía el jefe del partido radical en un discurso, que había que trabajar en favor de la clase media y sacarla de su angustiosa situación. Pronto ha olvidado Lerroux las condiciones que adornan a la citada clase, que se basta por sí sola para emanciparse. Es una clase que sirve para todo menos para el trabajo.

Engañó al pueblo para que le ayudara a derrocar del gobierno a la aristocracia, en nombre de la libertad, la igualdad y la fraternidad, y no ha dado más de sí que la democracia canalejista o la república burguesa.

Como es una clase tan numerosa no le basta con el disfrute tranquilo de los privilegios que se ha apropiado y establece turnos pacíficos para disfrutar el poder y repartirse la riqueza producida por los trabajadores. Es la acaparadora de todos los empleos del Estado, y lo que no puede acaparar en forma de sueldos o gratificaciones, lo hace en forma de subvenciones.

La veréis siempre protestando del avance del socialismo y de las *exigencias* de los trabajadores, y aplaudiendo a la aristocracia cuyo lujo quiere imitar.

Se sabe de memoria el drama de Echegaray *A fuerza de arrastrarse*, y lo usa hasta en los momentos en que debiera tener presente la comedia de Benavente, *Por las nubes*.

Cuando se propone conseguir algo no repara en medios. La cuestión es llegar.

En la actualidad, los que se dedican al estudio de la carrera de ingenieros industriales, se han negado a entrar en clase porque otros ingenieros hacen trabajos que, según dicen, a ellos sólo les incumben. Como han observado que cuando los obreros queremos conseguir algo apelamos a la huelga, han llamado también huelga a la suspensión de estudios.

Viendo el ministro de Instrucción pública que los estudiantes se llaman huelguistas, él se ha llamado patrón, y como tal ha dicho que mientras no vuelvan al trabajo—al estudio— no atenderá sus reclamaciones. Cualquier patrón contesta lo mismo.

Ante la actitud de tan original patrón, los huelguistas se han convertido en esquiroles, y en un periódico burgués leemos que «una Comisión de ingenieros industriales se ofreció en el Congreso al Sr. Villanueva, en nombre de 37 compañeros, para conducir las máquinas de los trenes de los ferrocarriles andaluces que no pueden circular a causa de la huelga, y para hacer de fogoneros, los ingenieros ofrecieron asimismo el concurso de los alumnos».

Tal vez este acto de servilismo influya en el ánimo del ministro y les dé lo que solicitan, pero cabe hacer una pregunta a estos ingenieros.

Si entendéis que es cuestión de dignidad no entrar en clase hasta que se haga una ley que prohiba que otros ingenieros hagan trabajos propios de vuestra especialidad, ¿con qué derecho váis a hacer vosotros trabajos que son propios de maquinistas y fogoneros, que es también otra especialidad.

Esto es, sencillamente, hacer el burro.

El número 111 de este semanario, correspondiente al día 29 del pasado mes, publicó una lista de folletos que el grupo «Archivo Social», de Barcelona, tenía para la venta.

En dicho anuncio se decía que los pedidos podían hacerse al indicado grupo y a esta Administración, y como nosotros sólo intervenimos en los asuntos que tienen relación con el periódico, advertimos a los compañeros, que somos ajenos a dicho grupo, y que los pedidos han de hacerse solamente a lista de correos de Barcelona, a nombre del grupo «Archivo Social».

Ráfagas

Malatesta, el viejo luchador que con *Entre campesinos* iluminó inteligencias y determinó voluntades proletarias a miles en todo el mundo civilizado, ha sido condenado a tres meses de trabajos forzados.

En atención a su estado y a su edad esa condena es una sentencia de muerte.

La causa la resume así *La Bataille Syndicaliste*: «Por haber sido difamado el viejo militante ha sido condenado como difamador».

Con esa sentencia se desvanece la leyenda de la libertad inglesa, y la burguesía gobernante de aquel país se acredita de tan inicua como la de todo el mundo.

La desgracia del anarquista, conocido y querido por millones de trabajadores de Europa y América, ha promovido un gran impulso de solidaridad que acaso le salve.

No confiemos mucho, porque los gobernantes ingleses, ante la solidaridad internacional, quizá resistan con mayor terquedad por ser más fuertes que los españoles.

⁂

La horrenda catástrofe de Villarreal, parangonada con la no menos horrible del *Titanic*, dan la medida del estado actual de la sociedad humana: una barraca de espectáculo para estrujar la miseria y sacar céntimos, y un barco espléndido para adular la vanidad y sacar libras esterlinas, y caiga el que caiga, y ardan pobres y ahóguense ricos, víctimas sacrificadas ante el altar de la ganancia.

A continuación van todavía los leguleyos buscando responsabilidades como quien rastrea desperdicios, y la prensa hincha el perro con un poco de jarabe de humanidad y de justicia y aumenta sus ingresos.

Y hasta otra.

⁂

¡Gura, gura!

Así decían, a la vista de los guindillas, los espías que defendían el cané o las tres cartas con que se esquilmaban palurdos a la entrada de la ciudad, y el juego se suspendía y el corrillo se dispersaba.

Según informa la prensa, se ha suspendido el juego en la Rabassada y en el Gran Casino de San Sebastián.

Por cierto que da pena la consideración del número de artistas, empleados y familias que quedan sin pan por esa suspensión.

Todo porque un diputado ha pronunciado la palabra ***moralidad*** ante los guindillas del banco azul.

¡Gura! ¡Moralidad! ¡Cómo progresamos!

⁂

Los ferroviarios andaluces dieron ya con la formulilla, según parece: el público contento; los accionistas, satisfechos; el gobierno tranquilo. Unicamente los ferroviarios quedan como estaban, y muchos tal vez peor, a pesar de una solución que celebran como un triunfo, porque con montepío o sin él, y peor si los fondos los maneja la compañía, siempre serán asalariados y víctimas de la accesión.

⁂

Los dockers de Londres no son tan fáciles de arreglar, y las formulillas no tienen allí por ahora eficacia, aunque todavía los burgueses y el gobierno tienen muchos recursos a que echar mano.

Por lo pronto, aun no ha pasado el susto, y la huelga puede alcanzar la categoría de formidable. En la sociedad, como en la atmósfera, cuando se forman ciertas acumulaciones, una sola nube se convierte en tenebroso cúmulus causante de devastador ciclón.

"Los malos pastores,,

Próxima a terminarse la publicación de la obra en tres actos *Las Tenazas*, hemos decidido publicar seguidamente el hermoso drama de Octavio Mirbeau, en cinco actos, titulado *Los malos pastores*.

Las condiciones en que esta obra está publicada nos permitirá satisfacer el deseo de muchos compañeros, haciéndolo en forma encuadernable para que pueda conservarse con más comodidad.

Como que a pesar de haber sido publicados *Los malos pastores* en la *Revista Blanca*, son muchos los compañeros que desconocen tan magistral drama, creemos hacer un bien a la propaganda con la inserción, en forma de folletín, en TIERRA Y LIBERTAD.

Manejos de un confidente

Hace días leí un artículo inserto en *El Progreso*, de Barcelona, que por ser de la procedencia de quien lo hizo, me veo en la necesidad de decir algo sobre ello, a fin de esclarecer dudas y poner las cosas en su lugar.

En síntesis el tal artículo dice que los españoles refugiados en la frontera francesa no podemos vivir ni al sol ni a la sombra a causa de la tenaz persecución de la policía de aquí.

Si esto lo dijera cualquiera que no fuera confidente nada diría absolutamente de ello. Pero como se trata de un confidente que ha hecho varias víctimas entre los hombres conscientes, y desde algún tiempo a esta parte viene haciendo muchos viajes a Francia buscando nuevas víctimas para saciar sus perversos instintos, es por eso que tengo sumo interés en desvirtuar sus inexactas informaciones, porque sé que en su fuero interno lleva malévolas intenciones.

En honor a la verdad he de confesar que aquí no se molesta a ningún refugiado español. En prueba de ello, yo mismo hace como un año y medio que vivo aquí y no se me ha molestado para nada mientras que en España lo estaba todos los días.

Además hay otros individuos que se hallan en las mismas o parecidas circunstancias que yo y tampoco sé que se les haya molestado para nada. Eso no quiere decir que mañana suceda lo contrario, pero por ahora es así.

Pues bien; el tal confidente que ahora se dedica a atacar a la policía fronteriza, lo cual él sabrá por qué lo hace, pero que seguramente para nada bueno lo hará, es el director de *El Diario Mercantil*, de Barcelona, llamado Nait.

De quién es ese tipo ya se ocupó TIERRA Y LIBERTAD en un suelto publicado hará como dos años poco más o menos.

J. GRAU

Cerbère.

Sobre lo del penal de Figueras

PRESAGIOS

La inhumanidad carcelera, los malos redaños de que adolecen las tres cuartas partes de los que constituyen ese *benemérito* cuerpo, va a ser causa de que ocurra una espantosa tragedia en el penal de Figueras.

Conmueve, horroriza el salvajismo desplegado en aquel penal, del cual han sido víctimas los infelices que lo pueblan. Ya hacía tiempo que yo estaba en pormenores de cuanto allí ocurría, y me disponía a obrar cuando la prensa madrileña dejó traslucir algo de lo que ocurría.

En averiguaciones de conocerlo salió el señor Alijo, y no debió ser suficiente ese viaje por cuanto el mismo señor director de penales se vió obligado a ir. De tal índole son los hechos allí ocurridos, que esperaba dejasen cesante al director, administrador y algún que otro empleado; pero cual sería mi sorpresa al saber que ni siquiera han destituído a un cabo de vara.

Si sorpresa me causó eso, más aun me causaron las manifestaciones del señor Canalejas al contestar a la pregunta de Salvatella, *que hasta ahora no habían sido comprobadas las denuncias y que el alcalde y otras personalidades de Figueras aseguraban ser falsas*.

Jamás pude creer que se faltara de un modo tan descarado a la verdad; porque es lo cierto que, a pesar de las manifestaciones de esos señores, las denuncias son ciertas, como es cierto también que ante el señor director general se han probado.

A presencia de este señor, toda la población penal se ratificó en ellas, y acusaron como principal autor al director del establecimiento, a quien se hartaron de llamarle asesino, y tal acento de sinceridad hubo en el acuse que el señor director general, profundamente impresionado, dijo que haría justicia, sobre todo al decirle uno de los de Cullera,—Clavell,—que est ban dispuestos a morir todos en aquel patio si no les hacían justicia, a lo cual volvió a repetirles que no pasaran cuidado que él la haría.

Posteriormente a esto ha sido cuando el señor Canalejas ha hechos las manifestaciones de referencia, en las que como se ve, pretende ocultarse la verdad. Inútil empeño; a estas horas todo el mundo sabe lo ocurrido en el penal de Figueras, como sabe también que peligran los de los sucesos. De nada sirve que aquel... caballero, al que los presos han llamado en su rostro asesino, se agarre a la protección de los políticos de la situación.

Yo, insignificante preso; yo, humilde recluso traído a estas casas por las malas pasiones que anidan en el corazón humano, en las que hace cinco años que vegeto, sostengo, afirmo, aseguro, que las denuncias son ciertas, que es verdad se han cometido en el penal de Figueras barbaries, salvajismos sin fin, de los que han sido víctimas aquellos infelices, quienes preferirían tener por guardianes tigres y panteras, que no hombres como los que están en el penal de Figueras.

Sostengo, afirmo, que dentro de aquellos calabozos conocidos por «la Siberia», se han dado terribles palizas por cabos de ronda y carceleros, con quienes comparado Han de Islandia, el hombre-fiera de Victor Hugo, resulta un angelito.

Sostengo, afirmo, que por el terror han conseguido abusar de un infeliz penado, saciando en su cuerpo apetitos lujuriosos, aquellos cafres de la ronda, puestos como en todos los penales para encubrir los latrocinios de directores y administradores, que hacen de los penales un cementerio.

Sostengo, afirmo, que para ser víctimas de la ronda no se precisaba más que no dejar en la cantina que ellos explotaban los dineros que con miles de trabajos les mandaban sus familias, del cual participaban en una forma u otra los carceleros.

Todo esto lo sostengo y lo afirmo yo, de la misma manera que sostengo y afirmo que la cárcel de Valencia es una sucursal de Sierra Morena, donde se pierden los dineros y los comestibles que envían las familias a sus deudos; de la misma manera que nos roban el pan, el rancho, las camas, las mesas, las tapaderas de los retretes, las palanganas, el jabón, los taburetes, en una palabra, todo lo que le pertenece al recluso.

Dejando esta cárcel a un lado, de la que en sucesivos artículos me ocuparé, digo, después de afirmar y sostener, que hay militares que afirman, que sostienen por su honor, que son ciertas las denuncias de Figueras, y el juramento de un militar está por encima muy mucho de las mentiras políticas que pretenden ocultar la verdad, lo que no han de conseguir por ningún concepto.

Si la milmillonésima parte de los palos que se han dado en aquel penal, hubieran caído sobre las costillas de aquel alcalde y aquellas *personalidades de prestigio* que desmienten los hechos, tal vez se hubieran parado un poquito antes de faltar a la verdad. Aquellos que hayan seguido con interés el curso de aquellas denuncias, que vean, que se enteren de esto. A ver si pruebo o no pruebo lo formulado en ellas.

Jaime Santa María, hoy en el penal del Puerto, fué sacado a los corredores por la ronda, de la cual es el alma un miserable asesino, condenado a cadena perpetua por parricida, cabo de las oficinas, y favorito del director, llamado Manuel Vecino, donde a presencia del empleado fué víctima de terrible paliza.

Véase la forma que le pegaron: Le hicieron ponerse de rodillas, poniéndole un garbanzo en cada una de ellas, de modo que encajase perfectamente. Luego le hicieron poner los brazos extendidos como un Cristo, y en la palma de la mano pusiéronle otro garbanzo. En esta postura empezaron a darle palos, y cuando uno de los garbanzos se caía, redoblaban los palos con más furia, sin que bastara a conmover a aquellas fieras los lamentos, los ayes de dolor del infeliz.

El empleado encontraba la ocurrencia muy divertida y se reía que era un gusto.

Otras veces sucedía que los garbanzos de las rodillas se incrustraban y causaban un dolor atroz, produciendo un bamboleo del que venían a tierra los garbanzos de la mano. Nuevas acometidas, más furiosas, de aquellos salvajes y nueva risa de aquella hiena galoneada.

Decid, hombres: ¿sabéis algo más bárbaro, más inhumano que eso? ¿Puede pedirse mayor grado de ferocidad? Se comprende que un hombre dejándose llevar de su vértigo, cometa un crimen atroz, espeluznante, si se quiere; pero, ¡por dios vivo! que no se concibe que a sangre fría se cometan hechos como el descrito, infinitamente más inhumano que todos los crímenes.

Por fin, cuando ya no daba señales de vida, dejaron de dar palos sobre aquel infeliz. Como ese han sido un sin fin los que han sufrido las iras de esos salvajes; entre otros, un tal *Zaragata*, recomendado eficazmente por el Miguel Vecino, a quien acusó de haber sustraído una comunicación del juzgado militar: meses y meses han albergado los calabozos de «la Siberia» infinidad de torturados, los que han permanecido amarrados *en blanca*, sin que esta horrible circunstancia les eximiese de nuevas palizas.

Por un suspiro, por un lamento, volvían a sufrir las caricias de los garrotes de la ronda, garrotes que tenían una contera de hierro. A esto se unía el escarnio, pues cuando aquellos infelices sentían crujir sus dientes por el frío y sus miembros se extremecían por los estragos del palo, entraban los arlequines de uniforme acompañados de un par de secuaces, y de manera sarcástica mientras dejaban entrever en sus labios una sonrisa de satisfacción, preguntaban: ¿qué, está bueno el rancho? La mayoría se hallaban imposibilitados de contestar, y se veían obligados a hacerlo con un movimiento de cabeza; claro que en sentido afirmativo.

Y esto ha sucedido un día y otro desde que se habilitara aquello para penal, sin que nadie se cuidara de evitarlo.

No ha mucho que un penado se vió obligado a arremeter contra unos cabos por no poder aguantar más, al que le dieron un par de bolazos que le pusieron en peligro de muerte. Enfermo y todo, no pasaba día sin que recibiera amenazas de muerte, viéndose obligado a acogerse a su defensor señor Albornoz, quien pudo conseguir su traslado. Advierto al señor Albornoz que su defendido no por eso deja de peligrar, pues más tarde o más temprano acabarán por formarle una emboscada en la que se dejará la piel. ¡Sucede esto con tanta frecuencia en los penales!

Cómplices de todas estas *hazañas*, eran el director llamado don Nemesio Milena, el administrador, cuyo nombre siento no poder estampar por ignorarlo y un hermano del director llamado César Milena, carcelero de primera, actualmente retenido en cama por enfermedad sifilítica, cuyo entretenimiento favorito era amaestrar a su perro, para que se arrojase sobre los presos al mismo tiempo que él les pegaba, con cuyo can,—dicen que guarda una completa semejanza a su amo,—estaba tan encariñado que un día quiso pelearse con el ayudante por darle un puntapié al ir a morder a un penado.

Actualmente se han aplazado los palos, debido a las visitas de inspección; pero no transcurre un día sin que los carceleros dejen de echar amenazas, jurando y perjurando que no ha sido nada lo que ha pasado con lo que tiene que pasar.

Sobre esto ya se han cursado dos telegramas, uno al se[illegible]alejas y otro al señor Lerroux. No c[illegible] que el fin que persiguen los carceleros, cansar todo lo posible a las autoridades, q[illegible] es la norma de conducta en estos, a fin de que se aburran para luego, libres de su intervención, reanudar la serie de infamias que [illegible]adas en suspenso por la intervención de las autoridades.

Ojo, pues; no hay que dejarse engañar, porque si como es probable logran distraer la atención, el penal de Figueras se convertirá en un Agramante. No olvide nadie que de reanudar las infamias, los penados, reducidos al último extremo, cumplirían su juramento, esto es, se decidirán a morir en aquel patio, librándose así de la muerte horrible del palo. Y no sería nada de extraño tampoco, que antes de morir, en el paroxismo del furor, se llevasen cuanto pudieran por delante.

Cuidado, pues. Aquel que sea el llamado a intervenir en esto, que intervenga. Yo hago bastante con denunciar el peligro.

FRANCISCO RICO RUIZ

Prisión Celular de Valencia.

De Londres

El día 20, tan pronto tuve noticia del resultado del juicio contra Malatesta, y a pesar que el telégrafo os daría la noticia antes, os envié una postal dando, con la concisión que el espacio exigía, algunos detalles y mi impresión de que la embajada italiana entraba por algo en el asunto. Hoy nadie duda este extremo, y hasta es fácil que la acusación de Bellelli contra Malatesta fuera preparada en la embajada, para que él respondiese, como lo hizo. El juez declaró que no se le condenaba por anarquista, pero en *Daily Herald* del 23 hay una carta que contiene lo contrario.

Mientras Enrique Bellelli declaró que no era anarquista, no obstante haber querido pasar por tal, Enrique Malatesta afirmó que él lo era. El juez que le ha condenado es el mismo que lo hizo con Gui Bowman.

El detective Powell se esforzó en recoger cabos contra Malatesta, y este individuo pudo más en la opinión del juez que serias y honradas personas que, como el príncipe Verlan Tcherkesoff, fué a sostener que no había en el mundo una persona mejor que Malatesta.

De todas las maneras el caso es que nuestro compañero está encerrado y bajo el golpe de ser expulsado. Confiamos no sólo en que no se le expulsará, sino en que no cumplirá los tres meses. Sus amigos, sin ser anarquistas, que son muchos, recogen dinero para apelar.

Muchas sociedades y particulares protestan.

No se trata sólo de Malatesta por ser Malatesta. En este caso nada se conseguiría, pues si tiene muchos amigos, tantos como lo conocen, no podrían vencer el deseo de un juez.

Se trata de la libertad inglesa, puesta en peligro por un juez con prejuicios sociales.

El asunto, aparte lo que la embajada ha podido hacer y los trabajos policiacos, tiene un gran valor para la democracia inglesa. Se trata de dos extranjeros, y si Bellelli lleva diez años en Londres, Malatesta lleva 32, los doce últimos seguidos.

Su conducta no ha podido ser más ejemplar. No sólo da su dinero al primer necesitado que llega, sino que sus conocimientos los prodigaba a cuantos los solicitaban. Y aquí tenemos a Malatesta, después de su trabajo de mecánico para ganarse la vida, lo que le ocupa la propaganda, dando lecciones de inglés, de aritmética o de otros idiomas, pero todo esto gratis, sin recibir un céntimo y a veces dándolos él.

Dentro de la ley inglesa, Malatesta habrá faltado. Es difícil probar que uno es confidente más que por deducciones y éstas no constan en la ley. Las deducciones son contra Bellelli, pero la ley contra Malatesta.

Bellelli calumnió a Malatesta, Malatesta probablemente ha dicho la verdad, pero verdad difícil de probar a la ley; y, como Bellelli acusó de palabra y Malatesta por escrito, he ahí la prueba material, he ahí la condena.

Lo malo es que nuestro compañero no podrá acaso resistir la detención. Aunque no representa los 59 años, no obstante, una enfermedad que cogió el verano pasado puso en peligro su vida, y aunque al parecer curado, bien puede el régimen carcelario reproducirla con más graves consecuencias.

No se me oculta que la justicia ha visto en Malatesta algo como el impulsor de las notas sobresalientes que de algún tiempo a esta parte da el obrero inglés. Es indudable que su honradez y que su talento poco común, ha contribuído al despertar de algunos, pero esto está muy lejos de ser la causa de todo.

Al obrero inglés le falta mucho camino a recorrer, pero si miramos el gran paso dado, se puede esperar que se ponga a la cabeza de las campañas reivindicadoras bien pronto.

Yo aseguro que si se le explotase tanto como al de otros países, y no hay que creer que no se le explota, sería más violento. Los últimos movimientos, los que actualmente se sostienen y se esperan, dan esperanzas y ánimos. ¿Es qué Malatesta encerrado los ha organizado? No. Pero él ha dicho hace años el camino a seguir y el obrero inglés, ante el fracaso de sus tácticas, empieza por jugar lo que predica Malatesta, pero no porque resida en Londres, no porque sea de él, sino por el fracaso de los demás.

No quiero seguir por este camino. Diré que sufra o no los tres meses de trabajos forzados, sea o no expulsado, Malatesta será siempre el mismo. Enemigo de la reacción y de los tiranos, enamorado de la libertad y de la fraternidad, trabajará hasta su último momento por organizar e iluminar al proletario allí donde se encuentre.

Su modestia es tan grande como su talento, y siempre se le encuentra en los rangos como soldado. Después de los años de lucha, después de las condenas sufridas es en este proceso en el que se ha sabido que es Conde.

Se ha creado un comité para su defensa, cuyo secretario-tesorero es J. F. Tanner, 13, Beadon-road Hammersmith. — London. El 9 de Junio se organiza un mitin de protesta en Trafalgar Square. Los trabajos que se hacen, exigen muchos gastos, y los que quieran ayudar, pueden hacerlo a la dirección dada, o pueden servirse de los españoles militantes con los cuales se relacionen.

El caso de Malatesta es de sentir por el desprecio que en Inglaterra se hace con él de la libertad, y porque a su edad, aunque no la representa, apenas salido de grave dolencia, podía esta prisión arrebatarnos al querido compañero o acortarle sus días.

Yo lo siento doblemente porque no sólo estoy de acuerdo con él en las ideas, sino que en la táctica también, y porque debíamos hacer obra común para algo que interesa a España.

GARCÍA

VIDA ANARQUISTA

Propaganda histórica de negación ácrata y de afirmación sociológica, por
ANSELMO LORENZO
Recopilación de trabajos dispuestos para producir chispas intelectuales por percusión
PRECIO: UNA PTA. A los corresponsales y paqueteros el 25 % de descuento. Al extranjero se cargará el franqueo

A los juiciados

Son la fuerza, además; son la vida, el trabajo; son los vencedores futuros inevitablemente..... Educadlos, acercaos a ellos, concededles bajar vosotros a encontrarlos, como hermanos, a la mitad del camino...—
SED DE AMAR.—F. TRIGO.

Y es el caso que, llegado el momento, todos huiríais esquivando la culpa!...

Que la sociedad marchita en su vivir no quiero saber lo que quiere porque lo quiero todo, razonado en su petición y anhela hallar al docto que la instruya en el mago vivir del mañana, limpio de preocupaciones que los envejece y aturde, sumiéndolos en marasmo impío, tutor de todo decaimiento, aletargando su misión de errante por el piélago sin fin de la humanidad. Y los humanos, todos en avaricia, se sumergen prematuros en sus modorras y delinquen estrechamente en razón de la sinrazón, porque un pasado místico le confirió la heredad inhábil, toda esfumación, de un camino nebuloso y triste que ellos habían señalado como panacea moral para la progenie futura.

Erraron su hacer los equívocos. Yerran igual los que mezclan su democracia blasonada con los errores de antaño e implican los que mezclan un perjuicio a los viajeros del porvenir que, desconocedores de la trama, fácil se alistan a burdos devaneos pregonados en compensación a su sed de libertad.

Pedir en júbilo de saber, no implica males. Pedir en júbilo de continuidad, sí. Aquellos serán los mejores aun, si en pedir exigen, y, más, si tienen fe en apropiarse. Estos, serán átomos iguales, siempre, que lleva apareado el desquiciamiento fatalista de las nuevas epopeyas.

Y los hombres, en su constante nacer, aspiran a mayores beneficios que los otorgados y es justo olvidar por amor a ellos, la parte de botín que a cada uno de los anejos habían consignado, preparándonos y preparándolos para la moderna adquisición sin dolor para los rezagados u olvidadizos, que éstos no implican nada si han de ocultarse para siempre en la rotonda de lo que fué.

Lleguemos a ellos con nuestras alegrías e inculquemos estas nuestras ansias del vivir a las huestes disgregadas, no como caudillos virtuosos ni plagiadores; no como apóstoles pregoneros, ni siquiera como vasallos impíos, sino como heraldos valerosos que arrostran los deberes de la nueva senda con alegría infinita, reflejada magnánimamente en nuestro hacer, que ellos no son culpables de los desaciertos; que no entendieron toda la magnitud del vivir y se acoplaron al primero que les brindó algo, aunque este algo fuese un vivir desconocido en regiones equivocadas.

Y fueron sabios en maldad quienes por pagarés en el cielo, concedían bienandanzas futuras y vivieron equívocos, y viven aún en errores y es humano ante la inmensidad del vivir que llega, desmembrar esta ilusión maldita por la humana de que el vivir es sólo de la tierra, de los seres en agitación, desterrando vejámenes anacrónicos que poseyeron las voluntades durante veinte siglos de herejía...

Y nos corresponde a nosotros esta misión; somos nosotros la vanguardia que permutaremos unas creencias por otras, místicas por humanas, a las generaciones en flor, por sernos *difícil* con las presentes creencias arrostrar en triunfo el mal arraigado en las conciencias. Sería trabajo infecundo nuestra labor. Ellos, los poseídos, se burlarían de nuestros esfuerzos y sólo haríamos hilaridad en los mentecatos, que comentarán a su modo nuestros esfuerzos.

La generación que llega lo merece todo, porque ellos serán los continuadores del Ideal, que proclamamos muy alto en nuestros gritos de rebelión.

⁂

Y ahora, escucha; *fiera autoritaria; César* de esa Roma (Jerez); tú el de los oídos sordos: el de *dios* te ampare; tú, marqués del *Coñac*... el *Bruto* ha podido escapar de tus calabozos malditos, y hoy es libre. Y tú, burguesía; goza y ríe, que yo también gozo en esta Isla de Malta. Gozar, fanáticos religiosos; que el *ateo*, el *impío*, el *revolucionario*, no habéis podido verlo en los *Montjuichs* españoles, gracias a vuestras fronteras, y más a mis energías de hombre y a los solidarios humanos.

Desde aquí os lanzo mi desprecio y mi odio ¡miserables!

JOSÉ ARRANZ

Isla de Malta.

Aclaración

Hoy se me ha dicho delante de varios, «que yo hice la polémica sobre enseñanza contra *Acción Libertaria*, por despecho de no haber querido publicar mis escritos; que la redacción lo escribió así a París».

Yo no hice la polémica por no estar conforme en el asunto que discutimos y declaro que **no dirigí ni una línea nunca** a aquel periódico. Nadie probará que yo me dirigiera para nada a aquella redacción. Como la acusación atañe a mi dignidad, os pido la inserción de estas líneas, aunque resulten tardías.

V. GARCÍA

Londres, mayo 28 de 1912.

NOTA.—Por otra parte sabemos que uno de los que firmaban la circular anunciadora de *Acción Libertaria*, nos comunicó que había pensado en Vicente García, para que escribiera crónicas de información internacional; así es que no puede ser cierto lo que le atribuyen.

EL GRUPO EDITOR

EN MADRID

Gran mitin Pro-presos

El domingo 19 de mayo se celebró en ésta un gran mitin en favor de los presos por los sucesos de septiembre organizado por el Ateneo Sindicalista, que fué presidido por el compañero Cordobés.

A las once menos cuarto se da principio al acto (sin delegado gubernamental) y el compañero presidente, después de exponer a la concurrencia la importancia de este mitin, abre tribuna libre y a continuación pide la palabra

Julio Díaz: empieza diciendo que el verdadero culpable de lo que aquí ocurre es el gobierno de Canalejas, pero que éste está agonizando. Nosotros somos los encargados de velar por los compañeros que sufren las injusticias.

Seguidamente hace historia de lo que es la España inquisitorial, y que el pueblo que sufre, es un tanto culpable de lo que ocurre. Mientras en este país se protege a los toreros y católicos,—dice—en cambio a los trabajadores se los encarcela; (en este momento entra el... ¡qué miedo!, el delegado).

Santos Suárez: comienza diciendo que hace tiempo no toma parte en ningún acto, haciéndolo en éste, por la vivísima simpatía que le inspiran los presos. Dice que en España es delito robar poco, pero en cambio no es delito ser un gran ladrón.

No pueden continuar así las cosas, y culpa de todo al pueblo; a los ácratas—dice—se les culpa de las bombas, mientras que éstas son arrojadas por los de levita. Hay que hacer frente a los gobiernos, pero hace falta que el pueblo demuestre energías para que no sean encarcelados nunca jamás los trabajadores.

Este gobierno, no se ocupa más que de prostituír al pueblo, haciendo víctimas y encarcelando a hombres conscientes.

A continuación habla el compañero Pinto, diciendo que la injusticia social no es sólo en España, sino en todas las naciones.

Este compañero representa a la Agrupación Racionalista.

Continúa su oración, en la que pide no sólo la excarcelación de los injustamente presos, sino también la aclaradión de los hechos que se realizan con los que están en libertad.

César Caraballo (por el Ateneo Sindicalista); lee una carta de los compañeros presos, bastante extensa, de la que entresacamos estos dos párrafos:

«Muy hermoso es el acto que váis a realizar, porque en él demostraréis una vez más nuestra inocencia.

»Si los gobernantes están poseídos de que con este su proceder nos vamos a humillar, se han engañado, porque mal puede pedir perdón quien no delinquió».

Después dice: como véis, el gobernador de Barcelona tiene gran interés en que estos compañeros sigan presos; el que os dirige la palabra ha sido procesado dos veces, y todo ello, ¿por qué? Porque la policía sigue atropellando a todos los que sienten... (el delegado de la autoridad le interrumpe); sigue diciendo que tiene la completa seguridad de que los presos de Barcelona son inocentes.

Lee un párrafo que hace referencia a las detenciones de la última huelga de septiembre, y el delegado se impone; nuestro camarada protesta y también la concurrencia.

Termina diciendo que lleva su conciencia tranquila dentro de los hechos porque los cree injustos.

El compañero Maldonado habla en representación de los vendedores de periódicos. Al adherirnos a este grandioso acto, lo hacemos para pedir la libertad de los presos, porque entendemos que se comete una arbitrariedad. Todos los gobiernos, sea el que fuere, seguirá cometiendo esta clase de atropellos. Se lamenta del mal trato de que son objeto los vendedores de periódicos.

La Casa del Pueblo—dice—no ha cumplido con su deber.

En representación de las sociedades obreras sindicalistas de Barcelona, se levanta a hablar el compañero Seguí.

Dirigiéndose al delegado de la autoridad, dice: señor delegado, tenga tranquilidad si le place, pero vengo a este mitin a exponer claramente lo que ocurre en Barcelona con los compañeros presos por los sucesos de septiembre; de todo cuanto aquí diga, el único responsable soy yo, pero conste que he de decir sólo el hecho de la verdad.

A raiz de la huelga de Bilbao, los obreros de Barcelona prestaron su apoyo a esos dignos compañeros; poco o nada sucedió, pero el señor Portela, gobernador de aquella ciudad y brazo fuerte de la reacción, tuvo lo bastante para clausurar los centros obreros sindicalistas, y abusar de lo lindo de los hombres conscientes, dignos compañeros nuestros, que hoy siguen sufriendo las injusticias del señor Portela.

Hay más—dice—allí en Barcelona se publica un periódico *radical*, y este periódico, insertó una carta que no sirvió sino para hacer más penosa la situación de nuestros camaradas y en cambio bastó para que esa primera autoridad llevara a cabo su campaña de arbitrariedades.

No sólo bastó esto, había que hacer más, y para ello, intervinieron dos confidentes de la policía, quienes, tramando falsedades y levantando calumnias, consiguieron no sólo que nuestros compañeros fueran encarcelados, sino que también procesados. Desde aquella fecha nuestros compañeros siguen presos y en cambio el confidente policiaco Sánchez, pasea, habiendo desaparecido como un cobarde, y no teniendo el valor de responder a esa villanía por él llevada a cabo.

Termina el compañero Seguí mandando un saludo al pueblo de Madrid, diciendo que toda Cataluña obrera estará siempre al lado de los trabajadores de todas partes.

El presidente concede la palabra a Eduardo Barriobero.

Este comienza su oratoria diciendo: estamos en familia, y dirigiéndose al delegado le hace saber que él es abogado de los presos de la gran ciudad, y que por lo mismo, en sus bolsillos lleva papeles y un pañuelo que puede taparle la boca. Sigue en su oración haciendo un relato de los hechos, y dice, que la historia de Barcelona dentro de estos atropellos es larga. Rull era un policía y jugaba con bombas, y el teniente Morales las enterraba.

Un señorito dió catorce mil pesetas para comprar chicos que gritaran ¡abajo la guerra! y esta es otra de las causas que al señor Portela le llegó muy bien para llevar a feliz término su plan.

Habla de un policía muerto en una calle de Barcelona; no es este el primero ni será el último; pero no es el hombre ni el cuchillo quien mata, es el gobernador que manda perseguir a todas horas a hombres que no se meten absolutamente con nadie, y sólo por el hecho de que son pensadores.

En Sevilla, de donde llegué ayer, también hacen, como en todas partes, de las suyas. El compañero Sánchez Rosa ha sido víctima de una canallada tramada entre la casera y un cura.

El compañero Sánchez Rosa es el profesor de una escuela racionalista y para despojarle del local, después de haber pagado, entre dicho cura y la casera, buscan el sistema de la bomba, diciendo al juez que Rosa iba a volar la casa, por cuya falsedad ha sufrido dicho compañero 20 días de cárcel.

Hace un relato de lo que es el burgués y el obrero asturiano, diciendo que allí se lucha y que el obrero sabe donde va.

El compañero Saavedra hace uso de la palabra en representación de los compañeros de Sevilla.

Comienza su peroración analizando las detenciones de que fuimos objeto en la pasada huelga de septiembre.

Se nos trató inhumanamente,—dice—tanto por la policía como dentro de la prisión; (el delegado le llama al orden). Vengo a decir lo que es verdad; al hombre hoy no sólo se le encarcela, sino que se le apalea como me ha pasado a mí en Sevilla con la guardia civil (otra vez el delegado).

Refiriéndose a lo de las bombas de Barcelona, dice que los gobiernos nunca se han ocupado o no han querido buscar a los autores; aquí, en Madrid, y en ocasión de la explosión de una de las bombas de Barcelona, yo mismo, ante un notario y tres testigos más, se levantó un acta esclareciendo los hechos, y sin embargo, todo quedó reducido a la nada.

Continúa Saavedra protestando de tanta injusticia, porque sólo por el hecho de publicar en esta corte una protesta después de salir de la prisión, en la última huelga, hemos

sido procesados en tres distritos, veinte y tantos compañeros.

Como todos los oradores culpa a los gobiernos de todos estos desmanes y pide justicia para los presos por delitos sociales.

Por lo avanzado de la hora, no pueden hacer uso de la palabra algunos compañeros más. Tampoco dió tiempo para leer las adhesiones.

El presidente da por terminado el acto, rogando a la concurrencia que si tienen a bien dar algo para los presos, a la salida se pondría una bandeja.

Se recaudaron 27'50 pesetas que fueron entregadas al delegado compañero Seguí.

F. S.

En libertad

Debido a las gestiones y actividad demostrada por el abogado don Eduardo Barriobero, el día 29 del pasado fueron puestos en libertad los compañeros Francisco Cardenal y Jaime Coll, que se hallaban presos con motivo de la huelga de septiembre último, considerados como componentes del famoso Comité.

Es raro que continúen presos los compañeros Negre, Salud, Miranda y Arnall, a quienes se les hacían los mismos cargos que a los libertados.

Al compañero Herreros también le notificaron la libertad por este motivo; pero como se halla cumpliendo condena por el mitin internacional contra la guerra, organizado por la Confederación Nacional del Trabajo, su libertad no ha pasado de nominal.

El próximo viernes se celebrará un juicio por jurados contra el citado compañero y también tiene anunciado para esta semana un consejo de guerra.

Y ¡viva el maridaje monárquico-republicano que nos gobierna!

Consejo de guerra

El día 31 del pasado se celebró Consejo de guerra contra el director de este periódico, compañero Pedro García, por el artículo publicado en el número 82 sobre las denuncias de lo de Cullera.

El fiscal pedía la pena de dos años y cuatro meses de prisión correccional, la que no dudamos le será aplicada.

Dura labor va siendo la publicación de la prensa anarquista; pero ¿hemos de amilanarnos por tanta persecución?

No ha pasado por nuestra imaginación el dar gusto al enemigo, y hasta ahora se han ido cubriendo los huecos de los que han caído en la lucha.

Los tres compañeros que han ejercido el cargo de director en estos últimos tiempos han sido víctimas de la ley de jurisdicciones. Jose Grau, se libró de la cárcel y está sufriendo las miserias del destierro. Tomás Herreros, preso en la cárcel de Barcelona, y Pedro García, la última víctima.

Creemos que los lectores de TIERRA Y LIBERTAD y cuantos simpaticen con nuestra propaganda están en el deber de prestar la solidaridad a los citados compañeros, a cuyo efecto enviaremos próximamente listas de suscripción.

A los trabajadores de Fernán-Núñez

A vosotros me dirijo, honrados trabajadores; para que vosotros, que como yo habéis sido víctimas del engaño de los políticos, os retiréis para siempre de todo lo que sea política, llámese como quieran llamarla sus mangoneadores, pues su principal objeto es sostener el capital, el Estado y la religión, tres factores que tanto daño hacen a la humanidad.

Sí, compañeros: retirémonos de los centros políticos y formemos un centro sindicalista en el que defendamos nuestros derechos y cojamos los libros que la ciencia mundial nos aconseja para que nos instruyamos, creando escuelas racionalistas para demostrar a los clericales y gobernantes que no estamos conformes con esta sociedad asquerosa y criminal.

Trabajadores fernannuñeses: hagamos ver a todos los caciques de este pueblo que luchamos por defender nuestros derechos y no por encumbrar a ningún político charlatán, cuyo objeto es vivir a costa del pueblo trabajador que derrama sus sudores en el campo, fábricas y talleres y bajando al fondo de las minas para extraer el oro, plata y pedrería que lucen los señores del nuevo feudalismo.

Hagamos ver al pueblo que los trabajadores de Fernán-Núñez hemos tirado la venda que los políticos nos habían puesto, y hoy salimos al campo de batalla para hacer ver a los chupópteros de la sangre proletaria que los desheredados del capital estamos dispuestos a luchar cara a cara con ellos, hasta hundirlos en el abismo para que jamás vuelvan a explotar a persona más digna que ellos por el solo hecho de tener las manos callosas. Y vosotros, jóvenes que os halláis en la primavera de la vida hechos unos esqueletos porque el trabajo os acosa día y noche y no tenéis descanso, ni comida para alimentar vuestros cuerpos, ni ropa para cubrir vuestra desnudez, porque todo lo que producís es para mantener a los zánganos de la casa sin chimenea, que día y noches están con vuestras madres, hermanas o novias metidos en el confesonario para castrar sus conciencias y bolsillos, que es su principal objeto.

Compañeros de juventud: despreciemos todo lo que huela a incienso y aprestémonos a propagar a nuestras prometidas para que no vayan a esas casas corruptoras; pues si ellas tuvieran la instrucción necesaria para saber el origen de esa religión cristiana, los millares de personas quemadas y los ríos de sangre que han hecho derramar para establecerla, despreciarían a esos que llamándose ministros del Mártir del Gólgota hacen todo lo contrario de lo que él predicó.

Interesémonos todos por establecer escuelas racionalistas en las que se enseñe todo lo que es ciencia a nuestras hermanas, novias e hijas, para que el día que la Naturaleza nos pida la unión con la hembra lo hagamos por el amor libre y nuestros hijos se desarrollen libres del remojón clerical que tantas víctimas ha ocasionado a la humanidad.

JUAN JIMENEZ ROSAL

Fernán-Núñez.

Tenemos para la venta los siguientes libros y folletos: SOLIDARIDAD.

10 céntimos ejemplar.

EL PROLETARIADO EMANCIPADOR, *Anselmo Lorenzo.* **10 céntimos ejemplar.**

ASPECTO SOCIAL DE LA LUCHA CONTRA LA TUBERCULOSIS, *conferencia leída por el Dr. Queraltó, en el Congreso de Medicina contra la Tuberculosis.*

25 céntimos ejemplar

LA ANARQUÍA TRIUNFANTE, *A. Lorenzo.*

10 céntimos ejemplar.

Pidiendo más de cinco ejemplares se hará el 30 por 100 de descuento, excepto el del Dr. Queraltó, que su descuento es el 50 p. 100

Maremagnum

A los compañeros que nos remiten original que por su mucha extensión ha de ser insertado en varios números les participamos que no resolveremos sobre su publicación hasta que obre en nuestro poder todo el original.

***

A los compañeros de Bilbao que piden a A. Lorenzo orientación y consejo, contesta nuestro compañero diciéndoles que no tengan prisa por la acción: lean, estudien, comprendan y determinen su voluntad por sí mismos, por sus sensaciones íntimas, con la menor cantidad de impulsión ajena, y las iniciativas propias, racionales y eficaces surgirán espontáneamente.

Hay mucho que hacer, y la mejor tarea no es la sugerida, sino la aceptada por propia volición.

***

Habiéndose trasladado de domicilio el compañero Estanislao González, del grupo «Los Cosmopolitas», de Elda (Alicante), la correspondencia de este grupo deberá dirigirse a su nombre, calle de las Virtudes, 55.

***

Regeneración, de México, mandará 3 ejemplares a Elche (Alicante), calle de San Jerónimo, núm. 62, a nombre de Carlos Martínez

***

Los compañeros de Ayamonte han editado en una hoja suelta, con destino a la propaganda, el artículo del compañero Anselmo Lorenzo «Al trabajador republicano», la cual reparte gratis, y a los grupos y entidades por suscripción voluntaria.

Los pedidos a Manuel Montes Cumplido, Guadiana, 10, Ayamonte (Huelva).

***

Regeneración, de México, mandará 3 ejemplares cada vez que salga, a Melchor Capellades, al Ateneo Obrero, Villafranca del Panadés (Barcelona).

***

Los compañeros de Valencia que editaban *Escuela Moderna* anuncian la aparición para el 15 del actual de la revista quincenal *Humanidad*.

Saludamos con alegría al nuevo periódico, que viene a encauzar hacia la revolución positiva la energía del proletariado valenciano, desgraciadamente encantado por la sirena política.

***

La sociedad de Cargadores del muelle de Baracaldo ha publicado un manifiesto dando cuenta de que un grupo de socialistas, en vista de que dicha entidad se negaba a continuar siendo juguete de las combinaciones políticas del llamado partido obrero, y a que esta gente siga entrando a saco en las cajas de las sociedades de resistencia, aprovechándose de que el secretario pertenece a dicho partido, se ha apropiado del sello de la sociedad y documentación y *ha declarado* disuelta la entidad.

Posteriormente se han constituído en junta tan aprovechados individuos, desautorizando al presidente nombrado en asamblea general.

***

El compañero Ricardo «el ebanista», desea que el camarada Fermín Victoria le escriba, pues él le ha remitido alguna carta y no ha obtenido contestación.

***

Fermín Sagristá, mandará a la administración de TIERRA Y LIBERTAD, 100 postales de Méjico.

***

El Porvenir del Obrero, de Mahón, mandará dos ejemplares a José García, de Monóvar (Alicante), calle Colomen núm. 6.

***

El compañero Sánchez Rosa mandará 12 ejemplares de la «Aritmética del Obrero», a nombre de Pedro Castilla, calle del general Bernal, núm. 84, Valverde del Camino, provincia de Huelva.

***

El Porvenir del Obrero, de Mahón y *La Voz del Obrero*, de Coruña, sólo mandarán 10 ejemplares a Luis Barrio, de Sama de Langreo (Asturias).

***

Los compañeros que sostenían correspondencia con José Olmo, de Medinasidonia, la dirigirán en lo sucesivo a Juan Martínez, calle del Santo Cristo, 21.

***

La Asociación de Instrucción y Recreo, de La Línea, ha trasladado su domicilio a la calle del doctor Angel Pulido, núm. 20, a donde en lo sucesivo se dirigirá toda la correspondencia.

***

La Sociedad de Torneros y Constructores Cama de Viena, ha vuelto a reorganizarse, teniendo su domicilio social, en la calle del Parlamento, núm. 63, Cervecería Ampurdanesa, Barcelona.

***

Sánchez Rosa remitirá 3 ejemplares de la «Aritmética del Obrero», a Jaime Torrent, Santa Cruz, 5, Olot (Gerona).

***

Interesa saber el paradero de Juan Vives Morgadas, de Barcelona, que en 1908 residía en Chile, para comunicarle un asunto de interés.

Conteste, el que tenga noticias, a esta redacción.

***

Francisco Silvestre desea saber la dirección de Remigio Raya Fons, que reside en Francia.

Dirigirse a «Sociedad de Cultura Racional», Wad-Ras, 216, Barcelona.

***

Hemos recibido el número 32 de *Renovación*, importante revista quincenal de sociología, arte y ciencia que se publica en San José de Costa Rica, la cual contiene los siguientes trabajos:

«¡Solidaridad! ¡Fraternidad!», Anselmo Lorenzo.—«Solidaridad, instrucción, libertad, igualdad, fraternidad», conclusión, A. Pellicer Paraire.—«El sainete electoral», José Ingegnieros.—«Para hacer reflexionar», Reclus, Zola, Bhartrihari.—«El alba», José T. Ortega.—«Niñas y pájaros», Teresa Masferrer C.—«De todo y de todos», E. J. R.

En el próximo número se publicará «El Quijote revolucionario», por Anselmo Lorenzo.

Suscripción á favor de "Tierra y Libertad" diario

	Pesetas
Suma anterior. . . .	502'35
Constantina.—Bautista Martí. . . .	1'75
Sans (Barcelona).—Grupo «Amor y Cultura..	0'30
Total general.	504'40

Donativos

	Pesetas
San Andrés.—S. Compte.	0'50
Jerez de la Frontera.—J. Arranz. . .	0'40
Igualada.—Juan Ferrer.	1'90
Córdoba.—R. Maestre Velasco. . . .	0'25
Pau (Francia).—Rodríguez Romero. .	1'25
Salon (idem).—Ricardo Fayos. . . .	0'40
Zaragoza. — González, 0'75; Alfredo Valero, 0'25 y J. Chueca, 1. . . .	2'00
Total.	6'70

Suscripción para ayudar á los libertarios mejicanos

	Pesetas
Suma anterior. . . .	355'60
Córdoba. —R. Maestre Velasco . . .	0'25
Villafranca del Panadés.—Capelladas M., 1; Issch F., 0'50; Uno, 1; Olibella C., 0'25; Freixeder F., 0'50; Sellarés L., 0'25; Fuvé S., 0'25; Vià F., 0'50; Girona J., 1; Castany P., Monservat M., 0'25; Alvarez A., 0'25; Mestres R., 0'25; Fortuny J., 0'25; Claraso M., 0'25; Bubé L., 1. .	8'00
Barcelona.—Un zapatero.	0'25
Villanueva y Geltrú.—Varios compañeros.	4'05
Zaragoza.—González.	0'25
Sevilla.—Según lista que se publicará en «Maremagnum».	14'00
Total general.	382'40

SUSCRIPCIÓN GENERAL

á favor de los presos por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior. . .	965'46
Jerez de la Frontera.—J. Arranz. .	0'40
Alcalá de Guadaira.—Manuel Cariño, de varios segadores.	2'30
Igualada.—Melitón Riva.	1'00
Barcelona.—Crespo, de Cullera, 0'50; Sociedad Barnizadores de Pianos, 2'10.	2'60
Córdoba.—R. Maestre Velasco. . . .	0'25
Tigre (Argentina).—Armas, 1; Hilt, 1; Bordigomi, 1; Grasi, 1; por suscripción, 8'75.	12'75
Pau (Francia).—Rodríguez Romero .	18'75
Robiac (idem).—Salvador Torrent. .	3'50
Castro del Río.—Dos anarquistas de convicción.	0'30
Philadelphia. — Grupo «Hagamos luz», según lista que se publicará en «Maremagnum».	52'75
Villanueva y Geltrú.—Varios compañeros..	8'10
Total general. . .	1.068'16

REPARTO

Barcelona.— Juan Alted, Francisco Jordán, Federico Arnall, Antonio Salud, José Negre, Francisco Miranda, Pedro Bonet, Antonio Sevé, Sebastián Rosado, Augusto Martínez, José López, Juan Gracia, Juan Borrell, Agustín García, Federico Artigas, José Salarich, Félix Monteagudo, Tomás Herreros, Francisco Cardenal, Jaime Coll, León Arnáez, Francisco Sanso y Bautista Marcos, a 10 pesetas	230'00
Barcelona.—Un expulsado.	5'00
Cerbére (Francia).—J. Grau.. . . .	10'00
Gastos de giro..	1'25
Total.	246'25

RESUMEN

Importa el total general.	1.068'16
Idem el reparto.	246'25
Quedan para el número próximo. . .	821'91

Correspondencia administrativa

Monóvar.—J. G.—Abonamos en cuenta las 10'50 pesetas.

Madrid.—E. G.—Por conducto de *La Voz del Cantero*, recibimos 21 pesetas que te abonamos en cuenta.

Alhaurín el Grande.—A. R.—Recibidas 6 pesetas por paquetes. Escribimos.

Alhaurín de la Torre.—J. F.—Id. 7'50: para Méjico, 0'75: para folletos, 3 y por paquetes, 3'50. No tenemos lo que nos pides.

Medinasidonia.—J. M.—Id 2 por paquetes. De M. B., 1 y la otra tuya.

La Felguera.—L. B.—Id. 12'50; por aritméticas y folletos, 5'50 y por paquetes, 7. Conformes.

El Cerro.—P. R. P.-Abonamos en cuenta las 15 ptas. que han entregado a Sánchez Rosa.

Madrid.—La Voz del Cantero.-No tenemos la dirección pedida. Se publicarán estas noticias, pero no tenemos su domicilio Quedamos sobre aviso de lo que advertís en vuestra carta.

Córdoba.—R. M. V.—Recibidas 4; para *Vida Anarquista*, 1; por donativo, 0'25; para Méjico, 0'25: para presos, 0'25: para *Salud y Fuerza*, 0'25 y para suscripción tuya y de J. B., 2.

Benilloba.—R. D.—Id. 2 por suscripción.

Benisján.—F. S.—Id 11 por paquetes. Pagado hasta el 111.

Alayor.—S. A.—Id. 7 por paquetes.

Sevilla.—F. Bora.—Para suspender el periódico y mandar cuenta necesitamos saber a nombre de quien va el paquete. El tuyo no nos es conocido.

Tigre (Argentina).—F. G.—Recibidas 50 pesetas, por folletos, 4'25; para Sánchez Rosa, por folletos, 1; para familia Valdés, 1; para presos, 12'75; para *El Unico*, 1 y por paquetes, 30. La peseta de *El Unico*, puedes disponer de ella. No queremos relación con él. Escribimos.

Pau.—R. R.—Id. 20; para presos, 18'75 y por donativo, 1'25.

Alicante.—B. I.—Id. 7; por paquetes de J. M., de Villafranqueza. Deja pagado hasta el número 114.

La Junquera.—P. J.—Id. 2'50 para paquetes. No recibimos lo de E. V.

Agullana.—L. R.—Id. 6 por paquetes.

Castro del Río.—M. G. E.—Id. 4'30; para presos, 0'30 y por suscripción, 4.

Philadelphia. — Grupo «Hagamos luz». — Id. 80; de José Mauriz, para el grupo «Reivindicación», de Dowlais, 12'50; para familia Valdés, de José García, 1'25; para presos, 52'75 y para TIERRA Y LIBERTAD, 18'50.

Suriñena.—M. A.—Recibidas por conducto del compañero Ullod, 3 pesetas que abonamos a tu cuenta.

Santo Adanero (Brasil).—J. O. T.—Mandamos suscripción desde el 112. Láminas Ferrer no pueden servirse.

Salon (Francia).—R. F.—Recibidas 9'75; para gramática, 2'25; por donativo, 0'40; por tu suscripción, 1'50; por id., de J. C. y J. P. 3 y para paquetes., 2'60. Pagado hasta el 110.

Castro del Río.—R. V.—Id. 1'50 para folletos que se mandan.

Castro del Río.—A. C. U.—Id. 16'95: para *La Voz del Cantero*, 4; para *La Voz del Obrero*, de Coruña, 4 y para nosotros, 8'95. Pagado hasta el 109. Suponemos que esto será a cuenta del paquete que se manda al Centro Obrero; en dicha cuenta anotamos la cantidad. Los periódicos indicados anteriormente dirán hasta que número que la pagado.

Pau.—M. B.—Id. 20; para *Vida Anarquista*, 8 y por paquetes, 12. Pagado hasta el 110.

Olot.—J. T.—Id. 8'70; para Sánchez Rosa, 2'85 y para paquetes, 5'85. Pagado hasta el 110 La cantidad que reclamas está publicada en el núm. 108. La 1'25 que mandas para *El Unico*, puedes disponer de ella, pues no queremos relación con el indicado *campeón*.

Azuaga.—F. P.—Id. 11 por los números 109 y 110. Enterados.

Ecija.—J. B. V.—Id. 8; de Pedro Aguilar, por paquetes, 5'50; paga hasta el 111. De Pérez y Pérez, para *La Voz del Cantero*, 0'50; para *La Voz del Obrero*, de Coruña, 0'50; para *El Porvenir del Obrero*, de Mahón, 0'50 y para TIERRA Y LIBERTAD, 1.

Sevilla.—A. S.—Id. 17; para Méjico, 11 y por paquetes, 3.

Zaragoza.—J. Ch.—Id. 27'75; para familia Valdés, 0'25; para Méjico, 0'25; por donativo, 2, del compañero Canudo, 1; para folletos que se mandan, 3'25 y por paquetes, 22. Pagado hasta el 110.

Cuenca.—F. de la R.—Id. 2 por suscripción. Pagado hasta fin del año actual. Conformes con tus apreciaciones.

Valverde del Camino.—P. C.—Se mandan todas las semanas. Avisamos a Sánchez Rosa.

Barcelona.—J. V.—Id. 1'50 para *El Porvenir del Obrero*, de Mahón.

Balance del n.° 111

Ingresos

	Pesetas
Superavit del número anterior .	97'36
Por paquetes	249'75
» venta	52'40
» donativos.	28'85
Total. . . .	428'36

Gastos

Impresión del número 111 . .	302 60
Por franqueo	54'06
Hacer el correo.	15'00
Gastos menudos	5'35
Total. . . .	377'01

Resumen

Suman los ingresos pts.	*428'36*
» *los gastos* »	*377'01*
Superavit para el 112.	*051'35*

Imprenta, Conde del Asalto, 45. — Barcelona

(12) **Folletón de TIERRA Y LIBERTAD**

LAS TENAZAS

COMEDIA EN TRES ACTOS

POR

PABLO HERVIEU

ROBERTO. *(Incrédulo.)* ¿Qué?

IRENE. ...que tan sólo mi amante cariño era capaz de preservarle... de salvarle... por un regimen asiduo, por un tratamiento incesante...

ROBERTO. ¡Basta ya de vaguedades!... De algún modo se denominan las enfermedades. Precise, pues.

IRENE. ¡Cómo me atormenta usted!... ¡Créame! ¿No ve que la emoción me embarga?

ROBERTO. ¡Bah! Los doctores habrán adivinado enseguida lo que quería: conseguir de ellos un diagnóstico de pura fórmula... Porque ¡vamos! usted es una mujer sana: en cuanto á mí, ¡cáspita! no hay más que verme; nada me duele; ¡me siento fuerte! Y de padres de naturaleza ¿es posible que nazcan niños raquíticos? *(Irene baja la cabeza mientras su esposo dice estas palabras que la molestan.)* Además, pronto comprobaremos cómo nuestro hijo habrá aprovechado su primer año de internado...

IRENE. ¡Jamás!

ROBERTO. ¿Qué?

IRENE. ¡No me convencerá usted! ¡No cederé nunca!

ROBERTO. Entonces, acabemos de una vez con discusiones estériles; sírvase mandar que preparen el equipaje de Renato.

IRENE. ¿Por qué?

ROBERTO. Para llevarlo al colegio...

IRENE. *(Fuera de sí.)* Va usted... se atrevería á...

ROBERTO. Dentro de una hora quiero haberme marchado.

IRENE. ¡Ah! ¡Eso no será, no!... Quiero defender la vida de mi hijo contra su insensata obstinación. ¡Quiero tenerle en mis brazos siempre, siempre!

ROBERTO. ¡Vamos, mujer, vamos! Volvemos otra vez á las intemperancias pasadas, cuando la creí ya curada... ¡Y me veo ahora obligado á imponerla mi autoridad de padre, como antes fué preciso imponerla mi autoridad de esposo!

IRENE. ¡No quiero saber nada de lo pasado! Demasiado grande fué su triunfo, para que se complazca ahora en recordármelo... Sí, es verdad; doblé la cerviz, pero en mi corazón creció el odio. Bajé la frente; y desde entonces mis miradas no han vuelto á cruzarse con las suyas. Mas hoy es todo lo contrario, no es la esposa la que se yergue ante el marido y le reta; es la madre, una madre que no retrocederá por nada ni por nadié...

ROBERTO. Se equivoca; usted ignora por completo lo que son los derechos maternos.

IRENE *(Con marcado desprecio.)* ¡No necesitamos las madres aprender esos derechos!... Es cosa natural; lo sentimos en nosotras mismas; ese derecho se forma y crece a la vez que la criatura, en nuestras entrañas...

ROBERTO. Una vez más está la razón de mi parte, en contra de utopías que usted sustenta, por cuanto se apoya en la ley...

IRENE. ¡Ah! ¡Esta funesta palabra repitese otra vez!... ¡De jugar como lo hace con la vida de mi hijo se me reaparece usted como antes, cuando quebrantó la mía; sin remordimientos, con esa impavidez semejante á la del verdugo, que tranquilamente cumple su triste misión!

ROBERTO. Diga usted cuanto quiera. Nada me impedirá el disponer de nuestro hijo.

IRENE. *(Trágicamente.)* ¡Oh! ¡Qué no sabré yo decirle cuanto quisiera para vencer su porfía!...

ROBERTO. A mí me pertenece antes que á usted.

IRENE. *(Jadeante.)* ¡No es verdad!

ROBERTO. A pesar suyo.

IRENE. ¡No, no!

ROBERTO. Vaya usted, y prepárese para despedirle.

IRENE. ¡Escuche antes!...

ROBERTO. *(Yéndose.)* ¡No quiero!... Voy á mandar que enganchen.

IRENE. *(Cortándola el paso.)* ¡Le juro, por lo más sagrado, que ese niño es solamente mío!

ROBERTO. *(Rechazándola)* ¡Es mío que soy su padre!

IRENE. *(Violentamente y con mirada resuelta.)* Usted no es su padre!

ROBERTO. *(Estupefacto.)* ¡Qué oigo! ¿Está usted loca?

IRENE. *(Serenándose.)* No, soy sincera.

ROBERTO. *(Sofocado.)* ¿Cómo?... Pero ¿usted sabe lo que dice?

IRENE. Lo sé.

ROBERTO. ¿Pretende, así, extraviar mi razón?... ¡Esa frase increíble... ese ultraje!... ¡debe ser el último recurso! ¡Hable! ¡Pronto! ¡Pronto!

IRENE ¿Quiere usted pruebas?... ¡Sea! Recuerde, recuerde que, en cierta ocasión, las puertas de mi aposento fueron cerradas, rechazando para siempre la unión de nuestros cuerpos... ¡sometiéndome, desde entonces, á inexorable servidumbre!

ROBERTO. *(Con dureza.)* ¿Y después?

IRENE. ¿Qué sentimientos podían impulsarme á ceder á su insensata obstinación para que volviera á ser su amante esposa?

ROBERTO. *(Empezando á comprender.)* ¡Oh!

IRENE. Guardaba en mi alma el secreto. ¡Para amparar al niño le oculté antes la verdad, como ahora, para salvarle, se la digo toda, absolutamente toda!...

ROBERTO. *(Precipitándose sobre ella.)* ¡Miserable! ¡Miserable!

IRENE *(Que se ha apoderado del timbre.)* Voy á llamar á mis criados.

ROBERTO. *(Dominándose.)* ¡El escándalo!.. En efecto; me convenzo de que ninguna infamia le repugna ya.

IRENE. No. ¡Es su lógica inhumana la que me ha reducido á mentir, á faltar!... ¡Y soy yo quien no debe perdonar!

ROBERTO. ¿Ese hombre?... ¿cruzóse, acaso, en mi camino?

IRENE. ¡Quizá!

ROBERTO. ¡Su nombre!

IRENE. No.

ROBERTO. ¿Ha venido aquí?

IRENE. Muy cerca de aquí.

ROBERTO. No comprendo como le ha sido posible verle.

IRENE. Ni yo tampoco.

ROBERTO. ¿Han menudeado esas entrevistas?

IRENE. ¡Qué le importa!

ROBERTO. ¿Continúa usted viéndole todavía?

IRENE. *(Disimulando la pena de su respuesta.)* No: hace ya mucho tiempo que se fué lejos... muy lejos... ¡para siempre!

ROBERTO. Y ¿no le parece á usted abominable que, á pesar de mis protestas, el hijo de su amante sea mi hijo y siempre deba serlo legalmente?

IIRENE. ¿Cómo, si no? Esa misma ley a la que usted rinde tan fervoroso culto, es la que dice que, á pesar mío y contra todo, no dejaré nunca de ser su esposa.

ROBERTO. ¡Jamás habría sospechado!... Sabía que era mi enemiga. Mas .. *(conmovido por ver su orgullo vencido)* mas, como á tal, le concedía los debidos honores.

IRENE. Cada cual hace la guerra con sus propios medios. Usted se ha servido de TODA su fuerza... En cambio, yo *(con suavidad)* he opuesto á ella TODA mi debilidad.

ROBERTO. No he hecho más que atrincherarme en mis derechos.

IRENE. La naturaleza tiene también sus derechos...

ROBERTO. *(Maliciosamente.)* Por lo menos, ese ingenio de que hace usted alarde no deja de ser un tanto imprudente. El enajenarme de mis deberes de padre no quiere decir que quede anulada mi autoridad como á tal. Con su proceder ha hecho usted traición á ese niño, sobre el que todo lo puedo aún.

IRENE. Después de lo dicho, ya no puede usted nada contra él.

ROBERTO. ¿En verdad?